Noche de Cuentos

by Gozihr Izaro

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Humor
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-04-02 04:00:03
Updated: 2016-04-19 18:30:37
Packaged: 2016-04-27 07:01:11
Rating: K+
Chapters: 9
Words: 20,974
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Por tratados de comercio y paz los chicos de Berk se encuentran pasando la noche en el castillo de DunBroch, y aunque los adultos ya se han dormido ninguno de los chicos tiene sueÃ±o, y que mejor para el insomnio que un buen cuento para dormir, contados por cierta bruja (Â¡Talladora de madera!) y con sugerencias de un travieso espÃ-ritu del invierno.

1. EL libro de cuentos

Aclaraciones:

Como necesitaba un fondo para la historia, aquÃ- esta, este es un universo alterno donde los chicos de Berk y los escoceses son amigos, cada aÃ±o hacen un viaje para renovar sus tratados comerciales y de paz, ambos padres de Hipo estÃ¡n vivos y los vikingos nunca estuvieron en guerra con los dragones, aunque tampoco son jinetes de DragÃ³n. Hipo encontrÃ³ un furia nocturna y se hicieron amigos, es el Ãºnico vikingo con un DragÃ³n de "Mascota" ya que estos siguen siendo peligrosos, pero Valka e Hipo creen que son criaturas inteligentes y amables, asÃ- que sÃ-, Hipo es un bicho raro de cualquier forma, tampoco hay ningÃºn Oso Mor'du o pierna perdida, todos los chicos tienen alrededor de 11 aÃ±os, Chimuelo tiene el tamaÃ±o de un perro gigante por ahora, pero sigue creciendo, y Jack Frost es un guardiÃ¡n, no perdiÃ³ su memoria y la gente si cree en Ã©l, creo que es todo, Â¡disfruten!

**CapÃ-tulo 1**

**Libro de cuentos.**

* * *

><p>HabÃ-a habitaciones mÃ¡s que suficientes en el castillo para todos los chicos de Berk, aunque hace muchos aÃ±os que estas dos tierras comerciaban, este era apenas el quinto aÃ±o de tratados al que los pequeÃ±os asistÃ-an, en realidad eran varios los vikingos que

se alojaban en el castillo, pero hace varias horas que casi todos los adultos estaban durmiendo e inclusive tambiÃ©n algunos guardias de palacio. Sin embargo los pequeÃ±os no podÃ-an pegar el ojo, la culpa de eso la tenÃ-a la extraÃ±a visitante que se alojaba en el palacio esa noche.<p>

HabÃ-a llegado poco antes de la cena y los mismos reyes en persona la habÃ-an recibido, era una mujer pequeÃ±a, casi de la estatura de todos ellos, con una enorme nariz y unas orejas con extraÃ±os pendientes, llevaba una capa muy rara y un cuervo macabro se posaba en su hombro, los chicos de Berk habÃ-an pensado al principio que se parecÃ-a a Gothi, aunque era solo por el hecho de que jamÃ¡s habÃ-an visto a nadie tan vieja, le preguntaron a la reina quien era aquella extraÃ±a y ella les dijo que era una talladora de madera que el rey habÃ-a mandado traer por su talento, pues querÃ-a algunos cofres tallados, con esa tranquila explicaciÃ³n los chicos hubieran olvidado a la anciana, pero la princesa MÃ©rida llego justo en ese momento y les aseguro que su madre mentÃ-a, que aquella seÃ±ora era una Bruja, eso hubiera sonado absurdo para cualquier adulto, pero no para un grupo de niÃ±os de 11 aÃ±os que despuÃ©s de todo habÃ-an crecido viendo a Dragones toda su vida, Â¿porque no?

Con clara curiosidad interrogaron a MÃ©rida en todo lo referente a esa bruja y ella les contesto gustosa, asÃ-, se enteraron de que la bruja habÃ-a venido unas pocas veces mÃ¡s al castillo, solÃ-a pasar toda la noche en la cocina platicando con el cuervo y mirando el fuego y que muchas veces los espÃ-ritus mismos la visitaban, como los fuegos Fatuos y Jack Frost.

MÃ©rida estaba muy feliz con su visita, desde la primera vez que aquella anciana vino habÃ-a sospechado que era una bruja, porque la habÃ-a visto hablando a los fuegos fatuos y estos le contestaban con risitas traviesas, habÃ-a querido pedirle que hiciera magia, pero su madre le decÃ-a que era irrespetuoso acusar a la pobre talladora de madera de brujerÃ-a y no le habÃ-a dejado acercarse a la anciana desde entonces, pero esta vez tenÃ-a un plan, llevaba meses estudiando los pasadizos secretos del palacio y planeaba mantenerse despierta y escabullirse de noche hasta la cocina y hablar con ella.

Astrid, que era la mejor amiga de MÃ©rida desde que se habÃ-an conocido se sumÃ³ de inmediato a la aventura, PatÃ¡n, el primo de Hipo que se creÃ-a una especie de caballero valiente que rescataba princesas y damiselas en peligro, aseguro que irÃ-a para protegerlas, como si alguna de las dos chicas necesitara protecciÃ³n de algo, Hipo jamÃ¡s habÃ-a visto a nadie mejor en las armas que ellas. Patapez no tenÃ-a ganas de ir, pero considero que podÃ-a ir a ver si la anciana era bruja o no, o podÃ-a ser el Ãºnico en quedarse en su cama y sufrir alguna broma de parte de los gemelos, asÃ- que tambiÃ©n se apuntÃ³, los gemelos tampoco dudaron en apuntarse, ambos tenÃ-an en mente pedirle a la bruja que les enseÃ±ara como convertir a la gente en ranas, nadie le preguntÃ³ a Hipo si querÃ-a ir, todo el mundo dio por sentado que tambiÃ©n irÃ-a.

A Hipo no le parecÃ-a prudente ir a ver a una bruja despuÃ©s de medianoche, pero por otro lado, si la seÃ±ora era realmente una bruja, probablemente sabrÃ-a muchas cosas, incluso de Dragones, y posiblemente podrÃ-a ver magia, era una oportunidad que sencillamente no podÃ-a perder.

La tarde habÃ-a pasado y hace rato que las estrellas iluminaban el cielo, pero ningÃºn chico dormÃ-a, despuÃ©s de todo Â¿cÃ³mo puedes dormir cuando una temible bruja que puede convertirte en un sapo se encuentra bajo el mismo techo? Todos seguÃ-an vestidos y atentos esperando que la princesa pasara por ellos y los guiara a travÃ©s de los pasadizos secretos hasta la cocina, la espera era emocionante y frÃ-a, habÃ-a empezado a nevar.

Caminar por los pasillos del castillo era de por sÃ- bastante confuso de dÃ-a, de noche y con los atajos secretos era sin duda un laberinto, todos se habrÃ-an perdido de no ser por MÃ©rida, pero al final llegaron ante la puerta de la cocina, se detuvieron un poco temerosos, y cuando MÃ©rida llamo a la puerta el corazÃ³n de todos acelero ligeramente su ritmo.

- Adelante â€“ la voz de la anciana respondiÃ³.

Astrid y MÃ©rida fueron las primeras en entrar, seguidas de los gemelos, PatÃ¡n dio dos pasos hacia atrÃ¡s, pero cuando vio que Hipo y Patapez lo miraban se recompuso y avanzo, Patapez camino mirando todo con recelo y por Ãºltimo soltando un suspiro Hipo y Chimuelo entraron.

La cocina era cÃ¡lida y amplia y tal como MÃ©rida habÃ-a dicho la bruja estaba sentada frente a una de sus chimeneas solo que no hablaba con su cuervo, que estaba dormido sobre el palo de una escoba, en su lugar miraba a los niÃ±os con curiosidad

- Buenas noches pequeÃ±os â€“ saludÃ³ la bruja - Â¿QuÃ© puede hacer por ustedes esta humilde talladora de madera?

- Queremos saber si es cierto que usted es una bruja â€“ Dijo Astrid sin ninguna pena.

- SÃ- es una Bruja â€“ Replico MÃ©rida antes que nadie mÃ¡s â€“ Queremos preguntarle si puede mostrarnos magia

- SÃ- â€“ dijeron los gemelos â€“ queremos convertir a la gente en ranas

Hipo miraba con atenciÃ³n el rostro de la anciana seÃ±ora y se dio cuenta de que cada vez estaba mÃ¡s enojada, quizÃ¡s despuÃ©s de todo MÃ©rida se habÃ-a equivocado.

- Yo no soy una bruja, soy una _talladora de madera_. â€“ dijo con algo de molestia la anciana.

- Pero yo la vi hablar con los fuegos fatuos â€“ insistiÃ³ MÃ©rida.

- Eso no me hace una bruja

- Tampoco la hace una talladora de madera â€“ ReplicÃ³ Brutilda.

- Muy cierto â€“ Dijo su hermano â€“ demuestre que es una talladora de madera

La anciana estaba a punto de replicar cuando pensÃ³ que el razonamiento de los gemelos era vÃ¡lido asÃ- que chasqueÃ³ los dedos y un trozo de madera apareciÃ³ literalmente de la nada al igual que

un montÃ³n de instrumentos raros y afilados y sin aparente esfuerzo, la bruja tallÃ³ una figura de un oso en unos escasos minutos, todos estaban con la boca abierta y en completo silencio, cosa que parecÃ-a gustarle a la bruja.

- Â¿Ven?

- Â¡Eres una bruja! â€“ Exclamaron todos sin poder contenerse.

- Â¡Talladora de madera!

- Pero hiciste magia â€“ objetÃ³ Patapez.

- SÃ-, eso te vuelve una bruja â€“ lo apoyÃ³ Brutilda.

- Â¡No soy una bruja!, Â¡eso es un rumor de mis clientes insatisfechos y competidores celosos! Â¡Soy una talladora de madera!

- Es ambas cosas â€“ expresÃ³ una voz nueva.

Todos voltearon buscando al dueÃ±o de la voz y se dieron cuenta de que el cuervo habÃ-a despertado y los miraba posado desde un escudo colgado en la pared.

- Â¿Acaso el cuervoâ€¦? - preguntÃ³ PatÃ¡n.

- Â¿HablÃ³? â€“ respondiÃ³ el cuervo â€“ Claro que sÃ- y tambiÃ©n sÃ© cantar lalalaâ€¦

La bruja dio otro chasquido y la escoba donde antes habÃ-a estado durmiendo el cuervo lo golpeÃ³ y lo dejÃ³ en el suelo, luego intentÃ³ barrerlo pero el cuervo la atacÃ³ y la escoba se escondiÃ³.

- IncreÃ-ble â€“ susurro Hipo asombrado, sus amigos asintieron de acuerdo.

QuizÃ¡ la bruja se sintiÃ³ alagada por la admiraciÃ³n de Hipo y los otros niÃ±os, pues volvÃ-a a sonar amable cuando continuÃ³.

- Bien niÃ±os, si no van a comprar ninguna talla les sugiero que se marchen a su cama, estÃ¡ nevando lo que significa que Jack Frost anda haciendo de las suyas por aquÃ- y si los encuentra despiertos los convencerÃ¡ de jugar y ustedes se habrÃ¡n desvelado.

* * *

><p>En algÃºn lugar del cielo sobre el castillo los oÃ-dos de Jack Frost zumbaron, seguramente alguien estaba hablando de Ã©l, y si alguien estaba hablando de Ã©l, tenÃ-a que ir a averiguar quiÃ©n.<p>

* * *

><p>Ninguno de los chicos querÃ-a irse a dormir, pero llevarle la contraria a una bruja no era una opciÃ³n muy recomendable, despuÃ©s de todo, por algo tienen reputaciÃ³n las brujas, asÃ- que esforzaron sus mentecitas para buscar una manera de que los dejara quedarse despiertos, finalmente fue Hipo el que tuvo la gran idea.<p>

- Pero no podemos irnos a dormir aun, necesitamos escuchar un cuento.

- Â¿Un cuento?

- SÃ-, todo el mundo sabe que los niÃ±os necesitan escuchar uno o mÃ¡s cuentos para poderse dormir.

- SÃ-, es cierto â€“ replicaron sus amigos captando el plan de inmediato

- Pero nosâ€¦

Bueno casi todos, Brutacio y Brutilda estuvieron a punto de echarse de cabeza pero MÃ©rida y Astrid taparon sus bocas justo a tiempo.

- SÃ- cuÃ©ntanos un cuento â€“ una nueva voz se sumÃ³.

La voz venia de arriba y los chicos confundidos voltearon la mirada hacia una ventana ligeramente abierta, recargado en la ventana un adolescente como de 14 aÃ±os los miraba, llevaba ropas sencillas de color cafÃ©, no llevaba zapatos y con su mano derecha jugaba con un cayado como de pastor, sus despeinados cabellos eran igual de blancos que su sonrisa, y sus ojos azul hielo brillaban divertidos.

- Â¡Es Jack Frost! â€“ chillÃ³ Patapez emocionado.

- Pilluelo tramposo â€“ la bruja lo mirÃ³ â€“ Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

- OÃ- que alguien mencionaba mi dulce nombre y tenÃ-a que venir a averiguar quiÃ©n â€“ el chico terminÃ³ de entrar y se sentÃ³ sobre su cayado mirando a los pequeÃ±os que no dejaban de mirarlo emocionados â€“ Â¿asÃ- que les contaras un cuento? Yo tambiÃ©n quiero oÃ-rlo.

- No â€“ dijo la bruja firmemente â€“ estos niÃ±os deberÃ-an de estar en su cama.

- Â¿QuÃ©?

- Â¡No es justo!

- Peroâ€¦

- Â¡AÃºn no queremos dormir!

Los chicos empezaron a quejarse pero Jack los detuvo y les guiÃ±o un ojo

- No se preocupen chicos, si la bruja no quiere contarles un cuento podemos hacer una guerra de bolas de nieve en esta misma cocina, no creo que a la bruja le moleste que pasemos aquÃ- toda la noche jugando Â¿QuÃ© dicen?

- Â¡SÃ-! â€“ gritaron los chicos emocionados.

- Bueno, estÃ¡ bien â€“ dijo la bruja con un suspiro derrotado â€“ les contare un cuento.

- Â¡SÃ-! â€“ volvieron a gritar los niÃ±os.

Jack sonriÃ³ victorioso y descarado, habÃ-a pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez que Ã©l habÃ-a escuchaba un cuento, se estirÃ³ y flotÃ³ por la habitaciÃ³n mientras los niÃ±os se sentaban cerca de la bruja.

- Bien, - La bruja chasqueo los dedos y un montÃ³n de cÃ³modas mantas aparecieron, tambiÃ©n algunas bandejas con galletas y chocolate caliente los niÃ±os felices se cubrieron y se acomodaron â€“ Â¿QuÃ© falta?

- Â¡El libro, el libro! â€“ graznÃ³ el cuervo mientras se acercaba a picotear una galleta de chocolate junto a MÃ©rida.

Chimuelo miraba con curiosidad a la extraÃ±a criaturita con alas, se preguntÃ³ si podrÃ-a comerse, quizÃ¡s el cuervo adivinÃ³ sus pensamientos porque soltÃ³ otro graznido enojado en direcciÃ³n al dragÃ³n antes de regresar al hombro de la bruja con su galleta.

- Â¡Tienes razÃ³n! â€“ suspirÃ³ la bruja.

Con otro chasquido un enorme libro apareciÃ³ frente a ella, Jack abriÃ³ sus ojos muy grandes al mirarlo y supo que algo muy divertido estaba a punto de pasar, cada vez estaba mÃ¡s feliz de haber acudido a DunBroch en ese momento.

- Bien niÃ±os, este es un libro muy especial â€“ dijo mientras abrÃ-a la gruesa tapa forrada de piel â€“ comencemosâ€¦

* * *

><p>Disclaimer: Los personajes aquÃ- presentados no me pertenecen, pertenecen a Disney y DreamWorks respectivamente, yo no soy mÃ¡s que una mortal enamorada de pelÃ-culas y los "que pasarÃ-a" que podrÃ-an formarse si los universos se cruzaran o la imaginaciÃ³n interviniera, esta historia estÃ¡ hecha sin fines de lucro asÃ- que no estoy ganando nada mÃ¡s que sonrisas y sus criticas si la consideran digna.**

2. Los tres cochinitos y el lobo feroz

CapÃ-tulo 2

Los tres cochinitos y el lobo feroz.

* * *

><p>- Nuestra primera historia se llama, los 3 cerditos y el lobo feroz. ****_HabÃ-a una vez, en un lugar del bosque tres hermanitos cerditos que dejaron la casa de sus padres para buscar su propia fortunaâ€¦_**

En el momento en que la bruja comenzÃ³ a hablar algo extraÃ±o paso, era como seguir ahÃ- en la cocina y al mismo tiempo no, de repente todo se transformÃ³, dejo de hacer frio y el sol brillo en el cielo, el suelo de piedra fue remplazado por pasto verde y suave y las paredes, hornos y mesas fueron remplazadas por arboles boscosos, y cuando Hipo, PatÃ¡n y Brutacio se miraron se dieron cuenta que tenÃ-an unas orejitas de papel mache en la cabeza y una naricita de cerdo pintada en su cara.

- Te ves ridÃ-culo Hipo â€“ se burlÃ³ PatÃ¡n.

- Completamente â€“ secundo Brutacio.

- Lamento decÃ-rselos chicos pero se ven iguales â€“ les dijo Hipo.

- Brutacio y PatÃ¡n se miraron y se dieron cuenta de sus respectivas orejas y narices, la risa de MÃ©rida no se hizo esperar y pronto se le unieron Brutilda y Astrid.

- Â¡Vaya!, esto sÃ- que es curioso â€“ comenzÃ³ Patapez - Â¿QuÃ© creen que haya pasado?

- Es un libro mÃ¡gico â€“ respondiÃ³ la voz de Jack - Â¿QuÃ© mejor manera de contar una historia que vivirla?

- Â¿Y por quÃ© no podemos verte a ti o la bruja? â€“ cuestiono Hipo.

- Â¡Talladora de madera!

- Porque nosotros al igual que tu DragÃ³n somos criaturas mÃ¡gicas, gozamos de ciertos privilegios.

- Bueno me parece que merecÃ-amos alguna clase de advertencia â€“ se quejÃ³ Hipo y sus nuevas orejitas se movieron disgustadas.

- Oh vamos, esto es divertido â€“ exclamÃ³ MÃ©rida entre risas suprimidas.

- Y aÃºn no termina chicos â€“ finalizÃ³ Jack

- Â¿A quÃ© te refieres? â€“ preguntÃ³ Astrid.

Pero su pregunta fue respondida por una nariz y unas orejitas de cerdo aÃºn mÃ¡s grandes que las de los chicos apareciendo en su cabeza, y despuÃ©s en la de Patapez, en seguida una casita de piedra surgiÃ³ a su lado, ella y Patapez estaban en el portÃ³n y frente a ellos Hipo, PatÃ¡n y Brutacio.

- Un segundo â€“ dijo Brutilda entre risas contenidas - Â¿Se supone que Astrid y Patapez son los papÃ¡s de nuestros 3 cerditos?

- AsÃ- es â€“ dijo la bruja.

Las carcajadas y resoplidos de MÃ©rida y Brutilda inundaron todo el bosque, y Jack se les uniÃ³ con su fresca risa.

- Bueno Â¿y que esperan? â€“ apremio la bruja â€“ manden a sus hijos a buscar fortuna

Esa era una tarea extraÃ±a de hacer y difÃ-cil de concentrarse entre las escandalosas risas de las dos chicas sin personaje.

- Hipo, Brutacio y PatÃ¡n... â€“ comenzÃ³ Patapez.

- Como ustedes ya son muy viejos para seguirlos manteniendo irÃ¡n a buscar su propia fortuna y conseguirse su propia casa â€“ dijo

Astrid.

- AsÃ- que los tres cerditos comenzaron a caminar por el bosque hasta buscar un lugar adecuado donde construir una casa, despuÃ©s de un rato encontraron un lindo claro con espacio suficiente para tres casas

- Â¡Hey! Pero yo no quiero ser vecino de la espina de pescado de Hipo â€“ se quejÃ³ PatÃ¡n.

- No te preocupes PatÃ¡n estoy segura de que el olor de Brutacio convencerÃ¡ a Hipo de vivir lo suficientemente lejos de ustedes â€“ afirmÃ³ Brutilda.

- Gracias hermanaâ€¦ un momento, Â¿me acabas de llamar apestoso?

- Me gusta el espÃ-ritu de la chica â€“ intervino la bruja â€“ tu serÃ¡s el lobo feroz.

- Â¡SÃ-!

* * *

><p>- Oh, asÃ- que intentaran sobrevivir a Brutilda â€“ razonÃ³ Astrid de acuerdo al tÃ-tulo de la historia â€“ Â¿A quiÃ©n crees que atacarÃ¡ Brutilda primero, Patapez?<p>

- Estoy seguro de que atacara a Brutacio primero, ellos son como un imÃ¡n de problemas y golpes naturales â€“ contesto Patapez.

- Cierto, aunque yo estaba pensando en Hipo, es el mÃ¡s atacable de todos, es lo que cualquier cazador elegirÃ-a como presa.

* * *

><p>Mientras tanto MÃ©rida seguÃ-a carcajeÃ¡ndose y resoplando mientras miraba a sus amigos con sus extraÃ±as orejas y naricitas de cerdo.<p>

-Los tres cerditos, cuyos nombres eran Brutacio, PatÃ¡n, e Hipo, empezaron a buscar materiales para construir sus propias casas, el primero en encontrar algo fue Brutacio que se topÃ³ con un enorme montÃ³n de paja y decidiÃ³ que la tejerÃ-a para formar una casita ligera y suave.

Un montÃ³n de paja apareciÃ³ frente a Brutacio.

- Oh, esto es perfecto para hacer mi casita

- Brutacio no se puede construir una casa de paja â€“ dijo Astrid â€“ serÃ-a dÃ©bil

- Â¿Me estas retando mujer? Â¡Ya verÃ¡s que serÃ¡ una casita genial!

-El segundo hermano encontrÃ³ que el bosque estaba lleno de manera asÃ- que decidiÃ³ que harÃ-a su casa de madera.

- Bien yo harÃ© mi casa enorme, serÃ¡ casi un palacio y serÃ¡ asombrosa, serÃ¡ muyâ€¦ muy al estilo PatÃ¡n â€“ fanfarroneaba el

chico cuando una pila de troncos cortados apareciÃ³ frente a Ã©l â€“ aunque claro de madera, Â¿porque desaprovechar una madera tan buena y elegante?

-Y por Ãºltimo el tercer hermano decidiÃ³ que lo mejor para construir una casa duradera y resistente serÃ-a consultar a una constructora de bienes raÃ-ces y comprar piedras y una buena mezcla para unir sus paredes.

MÃ©rida estaba por fin calmando su risa cuando su ropa se volviÃ³ marrÃ³n y holgada y a su cintura apareciÃ³ un cinturÃ³n de herramientas de construcciÃ³n.

- Â¿QuÃ© se supone que soy? â€“ pregunto confundida.

- Se supone que eres una constructora de bienes raÃ-ces y me ayudaras a construir mi casa â€“ le explico Hipo.

- Ah, claro, Â¿y cÃ³mo piensas pagar mis servicios Hipo?

- Â¿Pagarte? Pero MÃ©rida esto es un cuento.

- Â¿Y?

- Â¿De dÃ³nde voy a sacar dinero para pagarte?

- Â¿Quieres una casa resistente a Brutilda?

- SÃ-, peroâ€¦

- Pero nada â€“ MÃ©rida pensÃ³ un momento â€“ Â¡lo tengo! Â¡HarÃ¡s mis ejercicios de escritura por mÃ- esta semana!

- MÃ©rida si tu mamÃ¡ se da cuentaâ€¦

- SÃ© en que cuarto duermes Hipo, - dijo MÃ©rida con una voz peligrosamente dulce â€“espero por tu bien que mi madre no se de cuenta

Hipo trago saliva.

- Bien, trato hecho.

- Â¡SÃ-! Vayamos a construir esa casa.

-DespuÃ©s de un tiempo las casitas de los cerditos estaban construidas y fue justo a tiempo porque corrÃ-an rumores de que una loba feroz vagaba por el bosque en busca de cerditos que cocinar y comer.

Brutilda caminaba tranquilamente por el bosque con una cola de tela pegada a su vestido, una nariz negra pintada en su rostro y unas orejas de papel mache largas y peludas en su cabeza.

- Â¡Oh sÃ-! Â¡hora de cazar cerditos!

* * *

><p>- MÃ©rida, la loba Brutilda ya anda suelta y esta casa aÃºn no estÃ¡ terminada â€“ se quejÃ³ Hipo preocupado â€“ Â¿estas segura que

necesito tantas habitaciones? AquÃ- solo vivirÃ© yo.<p>

- Por supuesto Hipo, siempre debes pensar en los invitados, Â¿quÃ© tal si tus padres vienen de visita?

- No creo que mi papÃ¡ pudiera entrar en ninguna de estas habitaciones, son muy chicas.

- No me refiero a tus padres reales, hablo de Patapez y Astrid.

- Ahhh, cierto.

* * *

><p>-La loba feroz encontrÃ³ primero la casa de paja tejida donde vivÃ-a Brutacio e intento convencer al cerdito de que saliera a jugar para podÃ©rselo comer.**

- Â¡Brutacio! Â¿QuÃ© tal si sales para que yo pueda golpearte?

- Nah, yo creo que paso

* * *

><p>- TenÃ-as razÃ³n, fue primero por Brutacio â€“ suspirÃ³ Astrid.<p>

- Era lo mÃ¡s probable.

* * *

><p>-Pero el cerdito se dio cuenta de sus intenciones y no saliÃ³ de la casa, asÃ- que el lobo le dijo "cerdito sal, o soplarÃ© y soplarÃ© y tu casa derrumbare" **

Acurrucada sobre una esquina de la chistosa casa de paja estaba Brutilda muy ocupada haciendo algo.

- Brutilda se supone que esta es la parte donde soplas con todas tus fuerzas y derribas la casa de Brutacio â€“ le recordÃ³ la bruja.

- Eso estoy haciendo - se quejÃ³ Brutilda â€“ soplar para destruir esta casa.

- Pero estas soplando muy suave.

- Si, pero solo estoy avivando el fuego.

En ese momento Brutilda se hizo a un lado y todos vieron lo que hacÃ-a, en la esquina de la casa habÃ-a una pequeÃ±a fogata que se empezÃ³ a extender por toda la casa de paja seca con suma rapidez.

- Esa es una ingeniosa forma de destruir soplando â€“ reconociÃ³ Jack.

- Gracias.

- Bueno, es vÃ¡lida â€“ decidiÃ³ la bruja.

**_-En cuanto la casa fue destruida el pobre cerdito corriÃ³ a la

casa de su hermano PatÃ¡n._**

- Brutacio se supone que debes huir, Â¡tu casa estÃ¡ en llamas! â€“ dijo Astrid

- Pero me esforcÃ© mucho en construir esta casa, no es justo, un momento, Â¿huele como a carnitas?

- Creo que te estÃ¡s quemando Brutacio â€“ dijo su hermana y comenzÃ³ a reÃ-r incontrolablemente.

- Aaaaahhhhhh â€“ Brutacio saliÃ³ corriendo de la casa agarrÃ¡ndose el trasero, llegÃ³ a la casa de PatÃ¡n que estaba bebiendo un jugo con hielos, sin perder tiempo se lo quitÃ³ y lo usÃ³ para apagar sus pantalones que se quemaban.

- Â¡Oye! esa era mi bebida

- Si, y fue excelente para apagar el fuego, ahora corramos adentro de la casa antes de que Brutilda venga.

-La loba feroz persiguiÃ³ al cerdito hasta la casa de madera, y ahÃ- intentÃ³ convencerlos de salir, pero los cerditos se negaron asÃ- que de nuevo soplÃ³ y soplÃ³, hasta derribar la casa de madera, asÃ- que los cerditos huyeron a la de su Ãºltimo hermano.

- Salgan chicos o le prenderÃ© fuego a esta casa tambiÃ©n.

- No podrÃ¡s, mojamos la casa para que no le pudieras prender fuego, ahora jamÃ¡s podrÃ¡s sacarnos de aquÃ- â€“ FanfarroneÃ³ PatÃ¡n.

Brutilda miro con atenciÃ³n el paisaje, era cierto que la madera mojada era difÃ-cil de prender, tenÃ-a que buscar otra soluciÃ³n. Y recargada contra la pared estaba su reciÃ©n afilada soluciÃ³n.

- Bien entonces creo que solo entrarÃ© por la puerta.

- Ja, no tienes llaves â€“ gritÃ³ PatÃ¡n, pero el sonido de un hachazo interrumpiÃ³ cualquier otra cosa que tuviera en mente.

- ejem, PatÃ¡n, eso sonÃ³ como un hachazo en la puerta.

- Â¡ouh! Olvide el hacha allÃ¡ afuera.

- Â¿CuÃ¡nto crees que la puerta resista?

- No para siempre.

- Bien salgamos por la puerta de atrÃ¡s y vayamos a la casa de Hipo.

- Â¡Me niego!

- Â¡Deja de estar de orgulloso y vayÃ¡monos!

- Â¡Pero no hay puerta de atrÃ¡s!

- Bueno, salgamos por una ventana.

Y asÃ- mientras Brutilda derribaba la puerta los chicos huyeron por una ventana y corrieron hacia la casa de piedra de Hipo.

- Â¿No podemos ir mejor a casa de Astrid y Patapez? â€“ se quejÃ³ PatÃ¡n mientras corrÃ-a pasando cerca de la casa de los susodichos.

- No, no pueden â€“ intervinÃ³ Patapez â€“ Astrid perdiÃ³ las llaves y nos quedamos afuera.

- Te dije que no lo dijeras â€“ le dijo Astrid golpeando su hombro â€“ ahora ayÃºdame a buscar esas llaves antes de que la bruâ€¦ talladora de madera se dÃ© cuenta.

- AhÃ- esta tu respuesta - le dijo Brutacio sin detenerse.

-Ok, iremos con Hipo â€“ suspirÃ³ PatÃ¡n mientras seguÃ-a corriendo tras Brutacio.

Llegaron rÃ¡pidamente a la casa de piedra de Hipo, que estaba rodeada por una fosa con piraÃ±as

- Â¡Diantres! Â¿CÃ³mo vamos a entrar?

- Â¡Hey! Â¡Hipo! â€“ gritÃ³ Brutacio â€“ Â¡dÃ©janos entrar!

- Un momento â€“ respondiÃ³ Hipo.

Se escuchÃ³ un chirrido de madera y metal y un puente levadizo empezÃ³ a bajar

- Â¡Asombroso! â€“ alagÃ³ Brutacio.

- Yo podrÃ-a haberlo hecho mejor â€“ refunfuÃ±o PatÃ¡n

Una vez el puente estuvo abajo los dos cerditos entraron corriendo y miraron a la distancia para ver si Brutilda los seguÃ-a, pero aÃºn no habÃ-a rastro de la loba feroz.

- Bien chicos ahora ayÃºdenme a levantar de nuevo el puente.

- Â¿esa cosa enorme y pesada de madera?, No inventes hipo, Â¿cÃ³mo esperas que la carguemos?

- Hay un mecanismo de cadenas Brutacio, le ayude a MÃ©rida a diseÃ±arlo.

- oh, entonces sÃ-.

**-Cuando la loba feroz llego a la Ãºltima casa, la de piedra hizo muchos intentos de soplar y soplar pero la casa bien construida con duras piedras no se derrumbÃ³ y despuÃ©s de un rato la loba cayÃ³ desmayada por el esfuerzo**.

- Ni crean que voy a acÃ©rcame a la casa de Hipo â€“ rezongÃ³ Brutilda â€“ Â¡EstÃ¡ rodeada de piraÃ±as!

- Es un excelente diseÃ±o MÃ©rida.

- Gracias Patapez.

- Â¿Cuanto le cobraste a Hipo por ayudarle a hacerla? â€“ cuestionÃ³ Astrid.

- TendrÃ¡ que hacer mis ejercicios de escritura por una semana

- Le saliÃ³ barata.

Y asÃ- los tres cerditos vivieron felices y a salvo de la loba feroz.

* * *

><p>- No PatÃ¡n, yo quiero esa habitaciÃ³n.<p>

- Pues yo llegue primero.

- Â¡Llegamos al mismo tiempo!

- Oh dioses, vivir con ellos serÃ¡ una tortura â€“ gimiÃ³ Hipo.

* * *

><p>-Y colorÃ-n colorado este cuento se ha acabado**

MÃ¡gicamente estaban todos de nuevo sentados en la cocina entre mantas y galletas de chocolate, volvÃ-an a tener sus ropas normales y no habÃ-a rastros de orejas ni narices extraÃ±as.

- Â¿Y bien niÃ±os, que les pareciÃ³ el cuento?

- Â¡Ese libro es asombroso! Â¿CÃ³mo funciona? â€“ pregunto un Hipo sumamente emocionado.

- Con magia â€“ se limitÃ³ a responder la bruja.

- bueno, sÃ-, pero me refieroâ€¦

- Funciona con magia Hipo, no hay mÃ¡s explicaciÃ³n â€“ lo regaÃ±Ã³ Brutilda.

- Si, la magia no se explica, dah â€“ se burlÃ³ PatÃ¡n.

- Bueno me alegro que les gustase â€“ continuo la bruja â€“ ahora pueden irse a dormirâ€¦

- Â¿QuÃ©?

- Â¡No!

- Peroâ€¦

- Â¡Silencio! â€“ exclamÃ³ la bruja â€“ dijeron que les contara un cuento y se irÃ-an a dormir, ahora a dormir.

- Pero queremos escuchar otras historias â€“ dijo MÃ©rida

- SÃ-, Â¿QuÃ© mÃ¡s puede hacer ese libro? â€“ Pregunto Hipo

- Si bruja, no se seas tan amargada â€“ se quejÃ³ Jack.

- Â¡QuÃ© no soy una bruja! Soy unaâ€¦

- Talladora de madera â€“ interrumpiÃ³ Jack â€“ si ya lo dijiste.

- Por favor seÃ±ora Brâ€¦ Talladora de Madera, Â¿podrÃ-a contarnos otra historia?

Hipo y el resto pusieron ojitos de cachorro y Chimuelo se uniÃ³ a ellos poniendo una cara terriblemente tierna, la bruja los mirÃ³ y hablando su miradaâ€¦

- No â€“ dijo sin ningÃºn remordimiento la bruja y los chicos suspiraron derrotados.

- Â¿QuÃ© tal si le compran las historias? â€“ graznÃ³ el cuervo.

- No digas tonterÃ-as cuervo, yo no vendo historias yo vendo tallas.

- Â¿QuÃ© tal si le compramos una talla por cada cuento que nos cuente de aquÃ- a que nos durmamos? â€“ sugiriÃ³ Hipo.

La bruja los miro pensativa, eso no sonaba como un mal negocio...

* * *

><p>Â¿Aceptara la bruja? jaja, si acepta espero poder hacer mÃ¡s divertido el prÃ³ximo...

3. Caperucita Roja

**CapÃ-tulo 3**

**Caperucita Roja**

* * *

><p>- Bueno, acepto su trato niÃ±os â€“ dijo finalmente la bruja y todos soltaron un enorme suspiro de alivio.<p>

- Â¡SÃ-! Jack se dejÃ³ caer del cielo y se sentÃ³ junto a Chimuelo.

- Nuestro siguiente cuento serÃ¡ "Caperucita roja" â€“ dijo la bruja mientras volvÃ-a a abrir el mÃ¡gico libro.

-HabÃ-a una vez una casita en el bosque donde vivÃ-a una pareja que tenÃ-a una hermosa e impulsiva hija llamada MÃ©rida, pero como ella tenÃ-a una melena tan rizada y roja que parecÃ-a una capucha sobre su cabeza todo mundo la apodaba Caperucita roja.

Patapez y Astrid estaba vestidos como los padres de MÃ©rida, quien tenÃ-a una capa roja. La cocina se desvaneciÃ³ de nuevo y en su lugar apareciÃ³ una bonita y hogareÃ±a cabaÃ±a

- Â¡Hey! Â¿CÃ³mo es que Patapez y yo volvemos a ser los padres de la historia? â€“ se quejÃ³ Astrid.

- Huy Astrid, Â¿serÃ¡ que sientes algo por Patapez? â€“ se burlÃ³ Brutacio ganÃ¡ndose un golpe de su rubia amiga.

-La niÃ±a tambiÃ©n tenÃ-a una abuelita a la que querÃ-a mucho y que vivÃ-a en medio del bosque, su abuelita se llamaba Brutilda.

- espera Â¿QuÃ©? â€“ Brutilda se encontrÃ³ vestida con una capa marrÃ³n y un bastÃ³n en sus manos - Â¿Por quÃ© me toca a mÃ- ser la anciana?

- quizÃ¡ porque eres la Ãºnica otra mujer que queda â€“ dijo Hipo alejÃ¡ndose a una prudente distancia del bastÃ³n antes de que Brutilda notara su potencial como arma.

- SÃ- Brutilda es obvio â€“ le reprochÃ³ su hermano â€“ aunque hay algo que no entiendo.

- Â¿QuÃ© cosa? â€“ pregunto Jack.

- si Brutilda, Astrid y Patapez son rubios, Â¿CÃ³mo es que MÃ©rida es pelirroja?

El silencio y varias miradas de desconcierto fueron la primera respuesta que tuvo Brutacio.

- Hay hermano Â¿eres tonto o quÃ©? Â¡Es obvio! Â¡Ella es adoptada!

- Brutilda Â¿QuÃ© tal si te vas a tu casa en el bosque antes de que arruines la infancia de MÃ©rida? â€“ dijo Jack divertido con las ocurrencias de ese par â€“ ella no sabÃ-a que era adoptada.

- Â¡Ups! â€“ dijo Brutilda con una mueca apenada â€“ lo siento.

La chica se marchÃ³ de la cabaÃ±a no sin antes golpear a su hermano con su nuevo bastÃ³n.

-Un dÃ-a la abuela de Caperucita enfermÃ³, y su madre la mando al bosque a llevarle una canasta llena de pastelillos, sopa y jugo, y le dijo que no se saliera del sendero ni hablara con extraÃ±os.

MÃ¡gicamente una canasta llena de pastelillos apareciÃ³ en la cabaÃ±a y los chicos olvidando que eran para la enferma abuelita se los comieron todos.

- Â¡Estos pastelillos estÃ¡n deliciosos! â€“ exclamÃ³ PatÃ¡n.

- Â¡chicos! se supone que eran para Brutilda â€“ les recordÃ³ Jack.

- Que Brutilda se busque sus propios pastelillos â€“ se quejÃ³ Brutacio.

- Â¡Ja! Â¡Te dije que mi cocina sÃ- era buena, cuervo endemoniado! â€“ exclamÃ³ la bruja alegre.

- eso no cuenta, esta hecho con magia â€“ graznÃ³ el cuervo.

- Pero siâ€¦ olvÃ-denlo â€“ suspirÃ³ Jack mientras esperaba que se retomara el hilo de la historia.

Una nueva canasta apareciÃ³ sobre la mesita de la cabaÃ±a, pero esta estaba cerrada con llave.

* * *

><p>Mientras tanto en algÃºn lugar del bosque Brutilda caminaba hacia una cabaÃ±a de madera muy bonita cuando algo cayÃ³ sobre su cabeza.<p>

- Â¡Hay! Â¿Pero quÃ©â€¦? â€“ GruÃ±Ã³ mientras se sobaba y veÃ-a una pequeÃ±a llave dorada en el suelo - Â¿Una llave?

- Si â€“ graznÃ³ el cuervo â€“ te recomiendo que la guardes.

- Bueno â€“ Brutilda entro a la cabaÃ±a y al ver la cÃ³moda cama corriÃ³ a acostarse en ella pero apenas lo hizo comenzÃ³ a estornudar â€“ Â¡AchÃº! Â¡AchÃ-! Â¡AchÃº! O alguien estÃ¡ hablando de mÃ- o estoy enferma.

* * *

><p>- Bien niÃ±os â€“ dijo la bruja despuÃ©s de que el cuervo fue misteriosamente silenciado â€“ donde nos quedamos, MÃ©rida debe ir a entregar esa canasta.<p>

- Claro â€“ dijo MÃ©rida tranquilamente mientras tomaba la segunda canasta y salÃ-a por la puerta.

- Â¿QuÃ© no le vas a dar ninguna advertencia Astrid? â€“ le recordÃ³ la bruja

- Nah â€“ dijo Astrid con un encogimiento de hombros â€“ ella sabe cuidarse sola.

-Caperucita camino por el sendero que llevaba a la casa de su abuelita, apenas habÃ-a avanzado algunos metros cuando se encontrÃ³ con un lobo.

MÃ©rida caminaba tranquilamente y con seguridad por el bosque cuando frente a ella apareciÃ³ PatÃ¡n con unas largas orejas y una peluda cola como la que poco antes habÃ-a usado Brutilda.

- Hola PatÃ¡n â€“ saludo sin detenerse.

- Hola Caperuza.

-El lobo la interrogo para saber adÃ³nde iba.

- Â¿AdÃ³nde vas Caperucita Roja? â€“ Dijo PatÃ¡n siguiendo a su personaje.

- Ya sabes que voy a la casa de Brutilda, se supone que estÃ¡ enferma.

- Bueno si, pero el cuento dice que yo te interrogaba, y por cierto Â¿dÃ³nde se supone que esta la casa de Brutilda?

- Es la Ãºnica otra cabaÃ±a en este bosque ademÃ¡s de en la que estÃ¡bamos PatÃ¡n, solo hay que seguir el sendero â€“ dijo MÃ©rida como que la cosa era muy obvia.

- Ya lo sabÃ-a â€“ refunfuÃ±Ã³ PatÃ¡n.

- Â¿Bueno y que quieres PatÃ¡n? Â¿CuÃ¡l se supone que es el papel de tu personaje?

-El lobo querÃ-a llegar antes a la casa de la abuelita para realizar su malvado plan asÃ- que reto a la niÃ±a a una carrera.

- Â¡Oh sÃ-! Una carrera, - Dijo MÃ©rida animada â€“ puedo vencerte con facilidad PatÃ¡n

- Â¡Claro que no MÃ©rida! yo soy mÃ¡s rÃ¡pido.

- No me hagas reÃ-r PatÃ¡n.

* * *

><p>- Definitivamente ganarÃ¡ MÃ©rida â€“ dijo Astrid con seguridad.<p>

- Â¿En serio? â€“ PreguntÃ³ divertido Jack â€“ Â¿Tan segura estas?

- Claro, MÃ©rida es una excelente corredora â€“ dijo Astrid y Brutacio, Patapez e Hipo asintieron de acuerdo.

- Â¿QuÃ© les parece una apuesta entonces?

- Ah, no sÃ©â€¦ - comenzÃ³ Hipo.

- Â¿QuÃ© clase de apuesta? â€“ cuestiono interesada Astrid.

* * *

><p>En el bosque MÃ©rida corrÃ-a velozmente cargando la canasta y habÃ-a dejado muy atrÃ¡s a PatÃ¡n, sin saberlo se estaba acercando a una bifurcaciÃ³n del camino, a la derecha el letrero decÃ-a atajo a la casa de la abuela, el de la izquierda decÃ-a camino muy muy muy largo a la casa de la abuela, justo donde el camino se dividÃ-a y los letreros estaban puestos apareciÃ³ un travieso espÃ-ritu de invierno que sin mayor problema cambio los letreros de lugar y floto en el cielo esperando a sus pobres incautos.<p>

MÃ©rida corriÃ³ y llegÃ³ a la bifurcaciÃ³n del camino, miro los dos letreros y con una sonrisa tomo el de la izquierda. Jack la vio desaparecer por el largo y oscuro camino, volviÃ³ a cambiar los letreros y desapareciÃ³. PatÃ¡n apareciÃ³ unos minutos despuÃ©s con una cara de esfuerzo y se detuvo a tomar aire, entonces leyÃ³ los letreros y con un suspiro tomo el de la derecha.

En casi nada de tiempo llego a la casa de la abuela y toco la puerta preguntÃ¡ndose quÃ© deberÃ-a hacer despuÃ©s, la bruja no habÃ-a dicho cual se supone que era su malvado plan.

* * *

><p>- Â¡Me habÃ-a olvidado por completo de la narraciÃ³n! â€“ Exclamo la bruja en algÃºn lugar de la cocina real mirando entretenida el libro sobre sus piernas, a su lado un interesado dragÃ³n no perdÃ-a detalle de lo que ocurrÃ-a en la historia, en su hombro el cuervo miraba divertido y Jack flotaba mirando con una sonrisa mÃ¡s grande de lo normal â€“ estos niÃ±os son interesantes.<p>

Chimuelo ronroneo complacido ante el comentario mientras miraba a Brutilda estornudar y estornudar sobre una cama cuando alguien la interrumpiÃ³ tocando la puerta.

* * *

><p>- Â¡agh! Â¿QuiÃ©n es? - preguntÃ³ Brutilda molesta mientras tiraba otro paÃ±uelo al suelo.<p>

- Soy Caperucita Roja - contestÃ³ PatÃ¡n con una terrible imitaciÃ³n de la voz de MÃ©rida.

- Â¿Y esa quiÃ©n es?

- Â¡Es tu nieta! â€“ graznÃ³ el cuervo - se supone que trae pastelillos.

- cierto, Â¡Mueve la cerradura y abre tÃº MÃ©rida! - gritÃ³ Brutilda â€“ creo que me enferme y no pienso pararme de esta cama hasta que me cure.

-El lobo moviÃ³ la cerradura, abriÃ³ la puerta, y sin decir una palabra mÃ¡s, se fue directo a la cama de la abuelita y de un bocado se la tragÃ³. Y enseguida se puso ropa de ella, se colocÃ³ un gorro, se metiÃ³ en la cama y cerrÃ³ las cortinas.

- Â¡No inventes anciana! Â¡Â¿CÃ³mo se supone que voy a hacer eso?!

- Que intente comerme si puede, antes le tirare todos los dientes Â¡AchÃº!

- Â¡iack! Tienes gripe Brutilda

- bueno ya niÃ±os quejumbrosos, serÃ¡ otra versiÃ³n. â€“ dijo la bruja resignada a que su buen clÃ¡sico no fuera aceptado por esos niÃ±os.

-El lobo entro y encerrÃ³ a la pobre abuelita en el armario, se puso una bata y un gorro para dormir igual a los de ella y se metiÃ³ en la cama.

- muÃ©vete Brutilda â€“ le dijo PatÃ¡n mirando con horror aquellos paÃ±uelos â€“ la anciana decretÃ³ que el armario era tu lugar.

- Â¿QuÃ© ganarÃ© a cambio?

- Nada el cuento va asÃ-, - dijo PatÃ¡n â€“ y tambiÃ©n quitas tus paÃ±uelos usados.

- Mmmm, pues me niego.

- Voy a quitarte entonces.

- IntÃ©ntalo.

* * *

><p>Mientras tanto en algÃºn lugar sombrÃ-o y macabro del bosque una pobre pelirroja corrÃ-a y corrÃ-a cargando una canasta.<p>

- Juro que este es el atajo mÃ¡s largo que jamÃ¡s habÃ-a visto â€“ dijo quejumbrosa.

* * *

><p>- Por eso les dije que no apostarÃ¡n chicos â€“ dijo Hipo.<p>

- Â¡Pero eso es trampa! â€“ Se quejaba una enfurecida rubia â€“ Â¡no podÃ-a hacer eso!

- Es una criatura mÃ¡gica, - repitiÃ³ Hipo como por cuarta vez.

- tienes razÃ³n Hipo, es el GuardiÃ¡n de la diversiÃ³n â€“ Dijo un cabizbajo Patapez - siempre pensÃ© que era un poco parecido a Loky y Loky y sus bromas suelen ser engaÃ±osas, hay una historia donde narran como Loky hizo que Thor se vistiera deâ€¦

- Â¡Och! no empieces con lecciones de historia Patapez, quiero ver quÃ© pasa con PatÃ¡n y Brutilda â€“ se quejÃ³ Brutacio que parecÃ-a ser el Ãºnico al que no le preocupaba su apuesta perdida.

* * *

><p>- Sabes en algÃºn momento la verdadera MÃ©rida va a llegar â€“ dijo PatÃ¡n intentando convencer de nuevo a Brutilda.<p>

- sÃ-, y se darÃ¡ cuenta de que eres muy malo en tu papel de lobo, Â¡achÃº! debieron dejÃ¡rmelo a mÃ- de nuevo.

- Yo no soy malo en mi papel de Lobo

- SÃ- eres malo, si asÃ- imitas a un lobo dudo que puedas convencer a alguien de que eres yo.

- Claro que si podrÃ-a

- Claro que no Â¡achÃº!

- Â¡Que sÃ-! Si te metes al armario y te quedas callada voy a demostrÃ¡rtelo.

- Lo hare para que veas que no puedes imitarme â€“ replico Brutilda metiÃ©ndose en el armario y quedÃ¡ndose calladita.

PatÃ¡n apenas tuvo tiempo para ponerse la bata y la gorra y meterse en la cama cuando MÃ©rida llegÃ³ intentando recuperar su respiraciÃ³n y entrÃ³ por la puerta principal que nadie habÃ-a cerrado.

-Caperucita fue al dormitorio y abriÃ³ las cortinas. AllÃ- parecÃ-a estar la abuelita con su gorro cubriÃ©ndole toda la cara, y con una apariencia muy extraÃ±a.

- Â¿QuÃ© haces en la cama de Brutilda PatÃ¡n? â€“ Dijo MÃ©rida mientras dejaba la canasta en la mesa y buscaba a Brutilda con la mirada

- No soy PatÃ¡n â€“ dijo PatÃ¡n con una terrible imitaciÃ³n de la voz de Brutilda â€“ soy tu abuelita.

- Â¿AsÃ-? â€“ Dijo MÃ©rida incrÃ©dula â€“ Â¿y por quÃ© tienes esas orejas tan grandes?

- Es para oÃ-rte mejor.

- Â¿Y por quÃ© tienes esos ojos tan grandes y delineados de negro?

- Son para verte mejor.

- Â¿Y por quÃ© tienes la voz tan fea?

- Â¡Mi voz no estÃ¡ fea! Es porque tengo catarro.

- Yo no te he oÃ-do estornudar.

- Â¡AchÃº! Â¡AchÃº!

-Caperucita le pregunto sobre sus enormes dientes y el lobo le contesto que eran para comerla mejor, no habÃ-a terminado de decir lo anterior, cuando de un salto saliÃ³ de la cama y se tragÃ³ a Caperucita Roja.

_- Â¿_Comerme? Â¡Ja! No podrÃ-a ni acercarse a mÃ- sin que lo golpeara â€“ dijo MÃ©rida burlona.

- Seamos realistas bruja, no se puede comer a la Caperuza, que le intente robar la canasta â€“ Dijo Jack.

- Â¡Ya no se respetan los clÃ¡sicos! â€“ Se quejÃ³ la anciana - Â¡Y no me digas bruja!

**-El lobo intentÃ³ quitarle a Caperucita roja la canasta y la terminÃ³ correteando dentro de la casa.**

- Esto es horrible â€“ chillÃ³ MÃ©rida mientras corrÃ-a cargando la canasta dentro de la casa y era perseguida por un PatÃ¡n mÃ¡s descansado â€“ Â¡todo lo que he hecho en esta historia ha sido correr!

-Pero para suerte de Caperucita en ese momento un par de cazadores pasaban por ahÃ- y al oÃ-r el escÃ¡ndalo en la cabaÃ±a entraron a ayudarle.

Hipo y Brutacio estaban de repente frente a la cabaÃ±a de madera vestidos como cazadores y cargando hachas.

- Â¡Cool! Cazaremos a PatÃ¡n â€“ celebro Brutacio alzando su hacha con demasiada facilidad.

- CreÃ- que no saldrÃ-amos en esta historia â€“ dijo Hipo mientras miraba su hacha y se daba cuenta de que era de un material suave y esponjoso â€“ Â¿QuÃ© se supone que es este material?

- Es un hacha Hipo, se usa para cazar

-SÃ- Brutacio, me referÃ-a aâ€¦ olvÃ-dalo vayamos a ayudar a MÃ©rida.

-Los cazadores mataron al lobo, salvaron a Caperucita y sacaron a la abuelita del armario.

Brutacio corriÃ³ detrÃ¡s de patÃ¡n empuÃ±ando el hacha y este espantado huyo de Ã©l.

- Â¡Nadie dijo nada sobre matarme! â€“ dijo PatÃ¡n espantado.

- Tranquilo, no son hachas reales â€“ dijo Jack.

- Â¡Pero estÃ¡ en manos de Brutacio!

MÃ©rida se detuvo a sentarse sobre un sofÃ¡ y respirar de nuevo murmurando entre dientes cosas sobre atajos imposibles y carreras agotadoras. Hipo saco a Brutilda del armario y se fueron a sentar con MÃ©rida. PatÃ¡n seguÃ-a corriendo por todos lados siendo perseguido por Brutacio.

- Â¿tienes la llave de esto? â€“ preguntÃ³ MÃ©rida a Brutilda.

- supongo que es esta â€“ dijo entregando su llave.

Abrieron la canasta y comenzaron a comerse los pastelillos en eso llegaron Patapez y Astrid y se unieron al festÃ-n, todos los chicos miraban la persecuciÃ³n de Brutacio en su papel de cazador.

-Y colorÃ-nâ€¦

* * *

><p>- Â¡Espera! â€“ dijo Jack sobresaltado.<p>

- Â¿QuÃ© pasa?

- Quiero ver si logran atrapar al lobo.

Chimuelo agitÃ³ sus orejas y su cola felizmente apoyando la idea, la bruja los mirÃ³ y con resignaciÃ³n, espero unos momentos mÃ¡s mientras los chicos disfrutaban sus pastelillos y Brutacio saltaba sobre PatÃ¡n y lo ataba con su propia bata de dormir.

- Y colorÃ-n colorado, este cuento tambiÃ©n ha acabado.

* * *

><p>Muchas gracias a **Monekyta**** por poner esta historia en favoritos, no creÃ- que nadie fuera a leerla, pero de todos modos llevaba mucho tiempo dando vueltas en mi cabeza :3**

PerdÃ³n si hay faltas de ortografÃ-a, hago lo que puedo pero no soy perfecta. La siguiente historia no la narrarÃ¡ la Bruja la narrarÃ¡ Jack, y quizÃ¡s PatÃ¡n narre una en el futuro.

_**Disclaimer: Los personajes aquÃ- presentados no me pertenecen,

pertenecen a Disney y DreamWorks respectivamente, yo no soy mÃ¡s que una mortal enamorada de pelÃ-culas y parejas y los "que pasarÃ-a" que podrÃ-an formarse si los universos se cruzaran o la imaginaciÃ³n interviniera, esta historia estÃ¡ hecha sin fines de lucro asÃ- que no estoy ganando nada mÃ¡s que sonrisas y sus criticas si la consideran digna.**_

4. La Cenicienta, parte 1

**CapÃ-tulo 4**

**La Cenicienta, parte 1**

* * *

><p>- Y bueno, - dijo la bruja una vez que todos volvieron a estar en la cocina del castillo - Â¿Ya tienen sueÃ±o o seguimos?<p>

- Â¡seguimos! â€“ dijeron todos los niÃ±os emocionados, excepto PatÃ¡n que solo suspirÃ³ tirado sobre los cojines recuperÃ¡ndose de la cacerÃ-a que Brutacio le habÃ-a dado.

- bueno el siguiente cuento del libro esâ€¦

- Â¡Alto, bruja! â€“ dijo Jack con una sonrisa en sus labios.

- Â¡Talladora de madera, Jack! Â¿CuÃ¡ntas veces debo decirlo?

Jack se encogiÃ³ de hombros restÃ¡ndole importancia al asunto, la bruja pensÃ³ en algÃºn hechizÃ³ que pudiera lanzarle para castigarlo por su insolencia, pero como podÃ-a darle a algÃºn niÃ±o por accidente se contuvo.

- bueno, Â¿y porque la prisa por interrumpirme?

- porque resulta que estos niÃ±os hicieron una apuesta conmigo, asÃ- que me toca ser el narrador del siguiente cuento.

- Â¿CuÃ¡l apuesta? â€“ preguntÃ³ MÃ©rida confundida.

- Â¡Es cierto! â€“ graznÃ³ el cuervo - Â¡Es cierto!

- Peroâ€¦ - intentÃ³ decir Astrid.

- En ese caso adelante, elige tu cuento â€“ dijo la bruja entregÃ¡ndole a Jack el enorme y pesado libro.

Todos los niÃ±os se voltearon a ver entre sÃ-, nerviosos, excepto Brutacio y Brutilda que le lanzaban a Jack sugerencias nada prudentes.

- Â¡Que sea uno con piratas! Y mucha sangre â€“ empezÃ³ Brutilda â€“ yâ€¦

- Â¡No! mejor uno con muchas cosas comestiblesâ€¦

- Los piratas serÃ-an mejoresâ€¦

- Pero yo quiero uno con comidaâ€¦

- Pues te tiramos al mar y tÃº serÃ-as comida para tiburonesâ€¦

Jack pasaba las hojas divertido, escuchando a medias la discusiÃ³n de los hermanos, ningÃºn cuento le parecÃ-a el apropiado y los personajes no cuadraban, dejarÃ-a a algunos niÃ±os sin papel o faltarÃ-an niÃ±os para los papeles.

- Â¡â€¦no darÃ-a resultado! Â¡Yo me verÃ-a raro con un vestido! â€“ dijo Brutacio quien seguÃ-a discutiendo con su hermana.

Su frase llamÃ³ la atenciÃ³n de Jack y finalmente se decidiÃ³ por una historia, bueno, quizÃ¡s los personajes cuadrarÃ-an si hacÃ-a unos ligeros ajustes, despuÃ©s de todo, Ã©l era el narrador.

- Â¿listos niÃ±os? â€“ dijo dedicÃ¡ndoles una enorme y emocionada sonrisa que a Hipo y Astrid les causÃ³ desconfianza â€“ Nuestras historia se llamarÃ¡ "_El Ceniciento_"

* * *

><p>- HabÃ-a una vez un chico llamado Hipo, que vivÃ-a en su pequeÃ±a mansiÃ³n con su padre Patapez, su mamÃ¡ habÃ-a muerto cuando Ã©l era muy chiquito y su padre se habÃ-a vuelto a casar con una viuda de nombre Brutilda que tenÃ-a dos hijos, PatÃ¡n y Brutacio._

Y de nuevo la habitaciÃ³n y los cojines se desvanecieron y los chicos se encontraron en una salita de mansiÃ³n, Patapez vestÃ-a un traje elegante de color marrÃ³n, Hipo un traje negro, Brutilda un largo y estorboso vestido verde con un montÃ³n de encaje, y PatÃ¡n y Brutacio vestÃ-an trajes azules.

- Pero que linda familia â€“ dijo Astrid con sarcasmo y voz risueÃ±a, feliz de que por una vez no le hubiera tocado ser la madre, o bueno, la madrastra en este caso.

- Pues Brutilda no se ve tan mal con ese vestido â€“ dijo Patapez sin ser completamente consiente de lo que decÃ-a.

- Y yo que creÃ-a que los vestidos que me querÃ-a poner mi madre se veÃ-an incomodos â€“ dijo MÃ©rida asombrada â€“ Â¿CuÃ¡nto pesa ese Tilda?

- Â¡A quiÃ©n le importa el vestido de Brutilda! â€“ se quejÃ³ Brutacio â€“ Â¡este traje me estÃ¡ dando comezÃ³n en el trasero!

Todos lo voltearon a ver. Las chicas, Hipo y Patapez estallaron en carcajadas. PatÃ¡n se quedÃ³ misteriosamente callado. Brutilda se rio tanto que cayÃ³ al suelo y el estorboso vestido hizo que ya no se pudiera parar sola. Hipo le tendiÃ³ la mano para ayudarla.

- Bueno, la verdad es que estos trajes si son muy incomodos Jack â€“ dijo Hipo - Â¿podrÃ-as cambiarlos?

- Lo siento â€“ se disculpÃ³ el espÃ-ritu del invierno â€“ es la primera vez que alguien me presta este libro, no es tan fÃ¡cil como pensaba.

* * *

><p>- Â¡Vaya! â€“ exclamÃ³ sorprendida la bruja de vuelta en la cocina â€“ hasta que te escucho decir algo humilde carÃ¡mbano de nieve.<p>

- SÃ-, sÃ-, soy un maleducado en el camino de la redenciÃ³n, Â¿podrÃ-as ayudarme?

- Bueno.

* * *

><p>Los trajes de los niÃ±os se volvieron mucho mÃ¡s cÃ³modos y ligeros aunque seguÃ-an teniendo ese aire de ropa de la realeza.<p>

- AsÃ- estÃ¡ mejor â€“ se escuchÃ³ decir a la bruja â€“ continÃºen.

**- El padre de Hipo era un comerciante que viajaba mucho, asÃ- que Hipo se quedaba solo con su madrastra y sus hermanastros, que lo trataban como un sirviente, lo hacÃ-an hacer todas las tareas del hogar y lo llamaban Ceniciento.**

- Â¿QuÃ©? â€“ dijo Hipo incrÃ©dulo ante su suerte. â€“ peroâ€¦

- Â¡Pero nada! â€“ dijo Brutilda con una malÃ©vola sonrisa surgiendo en sus labios. â€“ _Ceniciento _Quiero que hagas la comida, y despuÃ©s lavaras los trastes, tenderas las camas, barreras la casa, y prepararas un pastel y mientras este se cocina me vas a dar un masaje de pies.

Y mientras Brutilda iba nombrando las tareas, un montÃ³n de cosas comenzaron a aparecer frente a Hipo, una escoba, una cubeta con agua, un montÃ³n de trastes sucios, varios trapos de cocina, un delantal sobre su traje negroâ€¦

- Â¡Yo tambiÃ©n quiero intentarlo! â€“ dijo Brutacio emocionado â€“ mmm a ver Hipo, quiero que consigas una docena de huevos y hagas malabares con ellos para entretenernos, tambiÃ©n quiero que te pongas un traje color rosa y un casco de vikingo con flores pintadas, ademÃ¡s debes lavar las ventanas, planchar la ropa, sacudir las alfombras y cambiar las cortinas.

Y el traje negro de Hipo se volviÃ³ rosa, apareciÃ³ un casco vikingo pintado con flores sobre su cabeza y un montÃ³n de huevos de gallina en sus manosâ€¦.

- Oigan no se vale, ustedes ya le ordenaron hacer todos los quehaceres de la casa y ahora yo no puedo pedirle nada divertido â€“ se quejÃ³ PatÃ¡n.

- Gracias PatÃ¡n, me alegro que te preocupe tanto mi bienestar fÃ-sico â€“ rezongÃ³ Hipo con sarcasmo. â€“ a propÃ³sito, no se supone que mi "_padre" _deberÃ-a hacer algo al respecto.

Patapez que se habÃ-a quedado embobado mirando como las cosas aparecÃ-an por arte de magia al igual que MÃ©rida y Astrid, reaccionÃ³ ante ese comentario y se dispuso a ayudar a su amigo,

aunque al ver la mirada que le dio Brutilda sus intenciones se quedaron en eso, en intenciones.

- Pues sÃ- Ceniâ€¦ Hipo, pero se supone que estoy de viajeâ€¦ jejeâ€¦ - dijo Patapez escabullÃ©ndose lentamente del alcance de Brutilda â€“ perdÃ³nâ€¦

**- SÃ-, el pobre Ceniciento sufrÃ-a mucho, en aquella casa con su malvada madrastra y sus hermanastros. Pero las cosas estaban por ponerse interesantes, porque cerca de ahÃ-, el hada madrina Astrid estaba organizando una fiesta de cumpleaÃ±os para la princesa MÃ©rida, puesto que los reyes estaban de viaje y le habÃ-an pedido ese favor al hada madrina.**

Y Astrid y MÃ©rida aparecieron repentinamente en la sala de baile de un castillo, MÃ©rida llevaba puesto un bonito vestido rojo y negro y una corona de oro sobre sus rojos risos, Astrid por otro lado llevaba puesto un vestido de muchos colores y unas enormes alas brillantes a su espalda, tambiÃ©n tenÃ-a una varita mÃ¡gica en sus manos.

- Â¡INCREIBLE! â€“ dijo MÃ©rida al ver a su amiga - Â¿Puedes volar?

Astrid mirÃ³ a su espalda y al ver sus alas abriÃ³ sus ojos con sorpresa.

- Â¿Son alas de verdad? â€“ preguntÃ³ incrÃ©dula, ya no se sentÃ-a mal por haber perdido la apuesta.

- Me temo que no â€“ dijo Jack â€“ solo son de adorno, pero son muy bonitas, se parecen a las del Hada de los Dientes.

- Â¿En serio?

- SÃ-, un dÃ-a se las voy a presentar.

- Â¡Eres increÃ-ble Jack!

- Ya lo sÃ© â€“ dijo con una sonrisa de suficiencia â€“ y eso que aÃºn no usas esa varita.

Astrid agito la varita mÃ¡gica pero no pasÃ³ nada, la chica frunciÃ³ el ceÃ±o y volviÃ³ a agitar la varita concentrada, esta vez el salÃ³n comenzÃ³ a adornarse por sÃ- solo, una sonrisa apareciÃ³ en su cara mientras su mejor amiga se le quedaba viendo asombrada, volviÃ³ a agitarla y aparecieron varias mesas con un enorme y sabroso banquete, la agito una tercer vez y la mÃºsica para la fiesta empezÃ³ a sonar por todos lados.

* * *

><p>- Â¡Woowhhoo!<p>

- Â¡Eso fue increÃ-ble!

- Â¡Asombroso!

- Â¡Genial!

- Â¡Yo tambiÃ©n quisiera hacer magia asÃ-!

Y esas palabras eran precisamente lo que Jack estaba esperando oÃ-r de parte de los chicos para intervenir.

- Me temo que solo el hada madrina puede hacer magia en esta historia, chicos, le habrÃ-a dado el papel a alguno de ustedes, pero habrÃ-an tenido que usar el vestido de colores.

Los chicos se quedaron pensando, un vestido de colores a cambio de tener una varita mÃ¡gica no sonaba tan mal, Astrid no se veÃ-a para nada incomoda.

- No hubiera importado â€“ dijo Hipo mientras lavaba los trastes sucios.

- Â¿Entonces hubieran estado dispuestos a usar un vestido en esta historia?

- SÃ- â€“ dijo Brutacio.

- SÃ- â€“ dijo PatÃ¡n.

- Supongo que sÃ- â€“ dijo Hipo pensativo mientras empezaba a secar los trastes

* * *

><p>- Esta es la fiesta organizada con mÃ¡s rapidez que jamÃ¡s he visto â€“ dijo MÃ©rida.<p>

- Falta un detalle â€“ intervino Jack â€“ deben mandar las invitaciones.

- cierto, Â¿y que deben decir? â€“ preguntÃ³ Astrid.

- Pues deben decir que se invita a todos los jÃ³venes en edad de casarse al baile de cumpleaÃ±os de la princesa, porque ella va a elegir un esposo entre los invitados

- Â¡Â¿QUÃ‰?! â€“ gritÃ³ MÃ©rida con incredulidad.

- Pues asÃ- va el cuento â€“ dijo Jack con fingida inocencia.

- Â¡ME NIEGO! Â¡DE NINGUNA MANERA! Â¡NI MUERTA! Â¡NI AUNQUE ME PAGARAN!

- Pero si no continuemos la historia no podrÃ© sacarlos del libro.

- Â¿Eso es cierto seÃ±ora Talladora de madera? â€“ preguntÃ³ Astrid con calma.

- SÃ- â€“ dijo la bruja sin entender dÃ³nde estaba el problema.

- Â¿No podrÃ-amos cambiar esa parte de la historia? No sÃ©, Â¿quÃ© tal si en vez de mi mano le ofrezco una casa de dulces a quien mejor baile? o algo asÃ- â€“ sugiriÃ³ MÃ©rida suplicante.

- Mmmm supongo que podrÃ-a hacer un par de cambios para que no tengamos ninguna boda â€“ dijo Jack calculadoramente â€“ pero solo si ustedes me ayudan con un par de cosas.

- Â¿Con que cosas? â€“ preguntÃ³ Astrid con renovada desconfianza.

- Oh esto les encantarÃ¡, Â¿quÃ© tal si exigen en la invitaciÃ³n que los chicos traigan vestido y las chicas traje como requisito para la fiesta?

- Â¡Esa idea me encanta! â€“ dijo MÃ©rida respirando de nuevo.

- Los chicos no aceptarÃ-an tal cosa, ni aunque les ofreciÃ©ramos la casa de dulces â€“ dijo Astrid â€“ bueno quizÃ¡ Brutacio, sÃ-

- y supongo que todos ellos deben asistir al baile si queremos que el cuento continÃºe Â¿no? â€“ dijo MÃ©rida volviendo a sentirse triste.

- SÃ- â€“ confirmÃ³ Jack â€“ pero conozco una manera en que todos ellos aceptarÃ-an asistir al baile con vestidos.

* * *

><p>- Â¡Ceniciento! Â¡Ceniciento! Â¡Trae mÃ¡s panqueques!<p>

- Â¡Ceniciento! Â¡Ceniciento! Â¡Trae otra rebanada de pastel!

- Â¡Ceniciento! Â¡Ceniciento! Â¡Ven a masajearme los pies!

Hipo corrÃ-a de un lado a otro cumpliendo los caprichos de Brutilda, PatÃ¡n y Brutacio, y la verdad no comprendÃ-a porque, y justo cuando estaba rogando que algo pasara para no tener que tocar los pies de Brutilda el cuervo de la bruja llegÃ³ con un sobre en su pico y se lo entregÃ³ a Hipo.

- Â¿Pero quÃ©â€¦?

- Â¡El correo! â€“ graznÃ³ el cuervo antes de salir por la ventana.

- Â¿QuÃ© eso Ceniciento? â€“ PreguntÃ³ Brutilda

- parece una carta â€“ dijo Hipo abriÃ©ndolo y leyendo su contenido â€“ es una invitaciÃ³n para un baile.

- A ver â€“ dijo Brutilda quitÃ¡ndole el sobre.

PatÃ¡n y Brutacio se acercaron.

- Â¿Un baile? â€“ preguntÃ³ PatÃ¡n con curiosidad.

- SÃ-, por el cumpleaÃ±os de la princesa MÃ©rida, no sÃ© quÃ© mÃ¡s decÃ-a, Brutilda me quitÃ³ la carta.

Los tres chicos voltearon a ver a Brutilda que leÃ-a emocionada la carta, sÃ-, Brutilda, leÃ-a emocionada, sus ojos no los estaban engaÃ±ando, eso era sumamente raro. Y Brutilda empezÃ³ a reÃ-r y a resoplar. Los chicos se le quedaron mirando con curiosidad.

- Oh tenemos que ir a ese baile, - dijo cuando por fin dejÃ³ de reÃ-r â€“ Ceniciento, necesito que vayas por 3 vestidos muy bonitos y un traje elegante, que los planches y los prepares para que estÃ©n

listos cuando el carruaje lleguÃ©.

- Â¿para que necesitas tres vestidos Tilda?

- Yo no necesito ningÃºn vestido, yo llevarÃ© el traje.

- Â¿A que te refieres?

Como toda respuesta Brutilda le entregÃ³ la carta de nuevo a Hipo con una enorme sonrisa en su cara, incluso mÃ¡s grande que cuando era una loba loca cazando cerditos.

- En honor al cumpleaÃ±os de la Princesa MÃ©rida, se organizarÃ¡ un concurso de baile y banquete en el castillo real â€“ empezÃ³ Hipo a leer la carta â€“ se invita a todos los habitantes del reino (si me refiero a todos ustedes, chicos) y como Ãºnica condiciÃ³n para asistir se requiere que las chicas (Brutilda) vayan vestidas de Traje y los chicos con vestidos (Brutacio, PatÃ¡n e Hipo). â€“ Hipo dejÃ³ de leer en voz alta mirando ese renglÃ³n una y otra vez para asegurarse de que en verdad decÃ-a eso.

- Ven chicos, ustedes necesitarÃ¡n vestidos.

- Â¿Es una broma? â€“ preguntÃ³ Brutacio.

- Ninguna broma chicos, los vestidos son necesarios para este cuento â€“ dijo la voz de Jack .

- Â¿Y tÃº que tanto hacÃ-as que no narrabas? â€“ preguntÃ³ Hipo haciendo un berrinche â€“ tuve que ser el sirviente de estos tres por 10 minutos, Â¡y fue horrible!

- oh, lo siento. Por cierto, Â¿dÃ³nde estÃ¡ Patapez?

- Brutilda lo noqueÃ³ con una olla â€“ dijo Brutacio seÃ±alando un sofÃ¡ en la esquina donde Patapez estaba inconsciente.

- Â¿Por quÃ©?

- Se le ocurriÃ³ decirle esposa.

- mejor continuemos con la narraciÃ³n.

**- Ceniciento y sus hermanastros estaban muy emocionados porque recibieron una invitaciÃ³n al baile de cumpleaÃ±os de la princesa MÃ©rida y se esmeraron preparando sus vestidos para la nocheâ€¦**

- Â¡No! Â¡No! Â¡Y no! De ninguna manera nos pondremos un vestido solo por un capricho de MÃ©rida.

- Â¿Acaso no han terminado de leer la invitaciÃ³n chicos? â€“ dijo Jack intentando contener la risa al imaginarlos en vestidos.

Hipo salto el renglÃ³n que especificaba que debÃ-an llevar vestido y continuÃ³ leyendo.

- AdemÃ¡s todos los invitados deberÃ¡n llevar antifaz, los jÃ³venes (Hipo, PatÃ¡n y Brutacio) deberÃ¡n bailar con la princesa y quien mejor lo haga ganarÃ¡ como premio el permiso de tener una varita mÃ¡gica en el mundo real por todo un dÃ-a.

Los tres chicos se quedaron sorprendidos al escuchar aquello, sin duda ese era un premio por el que valÃ-a la pena usar un vestido.

* * *

><p>- Â¡Jack Frost! Â¡Ven aquÃ- en este instante! O si no te convertirÃ© en un poni por el resto de tu vida<p>

Una muy enojada bruja corrÃ-a de un lado a otro de la cocina persiguiendo al espÃ-ritu del invierno que llevaba en sus brazos un enorme libro, y un dragÃ³n negro tambiÃ©n lo perseguÃ-a enojado, aunque por diferentes motivos, a Ã©l no le gustaba ver sufrir a su amigo Hipo.

- Solo promete que vas a dejarme terminar el cuento â€“ decÃ-a Jack mientras seguÃ-a volando veloz lejos del alcance de la bruja y del dragÃ³n.

- Â¡Â¿EstÃ¡s loco?! Â¿CÃ³mo voy a dejarte seguir con tanta irresponsabilidad de tu parte? Â¿CÃ³mo se te ocurre prometerles una varita mÃ¡gica por un dÃ-a? Â¿Acaso no comprendes lo peligroso que eso puede ser? Â¡No se debe jugar con la madera! Â¡Y menos la mÃ¡gica!

- Solo dÃ©jame explicarme.

- Tienes 1 minuto. â€“ le dijo la bruja deteniendo a Chimuelo

Jack respirÃ³ tranquilo y se sentÃ³ sobre la enorme mesa de la cocina del palacio.

- les prometÃ-a la varita por un dÃ-a entero, pero como son niÃ±os pequeÃ±os y se van a querer desvelar toda la noche oyendo estos cuentos maÃ±ana dormirÃ¡n todo el dÃ-a, y no tendrÃ¡n tiempo de usar la varita.

- y si no terminan tan agotados, Â¿entonces quÃ©?

- bueno, Sadman me debe un par de favores.

La bruja lo mirÃ³ dudosa unos segundos mÃ¡s pero al final relajÃ³ sus gestos.

- estÃ¡ bien, Jack, puedes continuar.

* * *

><p>SÃ-, esto se estaba poniendo muy largo asÃ- que lo dividÃ- en dos partes, el lunes subo la segunda parte porque aÃºn no reviso su ortografÃ-a o coherencia jaja y el fin de semana andarÃ© ocupada como una cenicienta jaja TwT

***v* ahora tiempo de agradecimientos y disculpas, porque si llegaron hasta aquÃ- se los merecen jaja, lamento la mega tardanza en actualizar, me tomo mÃ¡s de un mes volver a pasarme por aquÃ-, y no tengo escusas validas, asÃ- que les inventarÃ© una y les dirÃ© que fui a cazar Trolls! TwT (ojala).**

**Muchas gracias a ** **giulli por su lindo y hermoso Review *v* Â¡me

hizo tan mega feliz! Porque esta fue la primera historia que publique y el suyo es el primer review que tiene :3 y ademÃ¡s fue tan lindo e inspirador!, **

***v* TambiÃ©n muchas gracias a Queen of Autumn y Owl Brain por ponerla en favoritos, *v* **

Espero que este capÃ-tulo continÃºe siendo de su agrado y les saque una sonrisa, gente bonita.

5. La Cenicienta, parte 2

**CapÃ-tulo 5**

**La cenicienta parte 2**

* * *

><p>.<p>

**Nota de la Autora: Lamento tanto la mega tardanza, explicaciones y una disculpa medio decente al final.**

.

* * *

><p>- estÃ¡ bien, Jack, puedes continuar.

- gracias â€“ suspirÃ³ Jack aliviado. Pero antes de que pudiera poner un pie en el suelo Chimuelo se soltÃ³ e intento atraparlo.

- CÃ¡lmate dragÃ³n â€“ le dijo la bruja a Chimuelo para tranquilizarlo â€“ tu humano al final gana la mano de la princesa, o bueno, en este caso la varita.

Chimuelo pareciÃ³ comprender a la bruja y se volviÃ³ a sentar pero en ningÃºn momento dejÃ³ de mirar a Jack con una mirada enfurruÃ±ada.

Jack volviÃ³ a su lado mÃ¡s tranquilo, y volviÃ³ a abrir el libro, los chicos seguÃ-an intentado decidir si eso era una broma o verdad.

* * *

><p>- Â¿Esto es en serio Jack? â€“ preguntÃ³ finalmente Hipo.<p>

- Es verdad, ahora, si estÃ¡n de acuerdo, continuare con la narraciÃ³n.

Los tres chicos asintieron confirmando su acuerdo, sin estar seguros de si debÃ-an sentirse emocionados o preocupados.

- _**Ceniciento y sus hermanastros estaban muy emocionados porque recibieron una invitaciÃ³n al baile de cumpleaÃ±os de la princesa MÃ©rida y se esmeraron preparando sus vestidos para la noche, pero la malvada madrastra de Ceniciento no querÃ-a que este fuera al baile, asÃ- que le puso todo tipo de tareas para que no acabara a tiempo y

no pudiera ir al baile.**_

- Â¡Oye! Â¡Eso no es justo!

- ni modo Ceniciento, a verâ€¦. Quiero que barras la casa de nuevo, que vuelvas a cambiar las cortinas porque estas no me gustaron, que traigas muchos vestidos para ver si alguno le queda a tus hermanosâ€¦

- Peroâ€¦ - intentÃ³ protestar Hipo.

- â€¦que muevas de sillÃ³n a Patapez, que lustres mi botas, - continuÃ³ Brutilda ignorÃ¡ndolo - que cocines otro pastel y limpies los trastes que se ensuciaron hace ratoâ€¦

- Â¡Que haga mÃ¡s panques! â€“ exclamÃ³ Brutacio divertido.

- La que le va ordenar cosas en este momento soy yo â€“ dijo Brutilda golpeando a su hermano en la cabeza.

- Auch.

- jajaja - se comenzÃ³ a burlar PatÃ¡n hasta que Brutilda tambiÃ©n lo golpeÃ³ â€“ Â¡Ouh! Â¿Y eso porque?

- Dejen de interrumpir a su madre niÃ±os malcriados â€“ dijo ella con las manos en sus caderas - Â¿DÃ³nde iba? Â¡Ah, sÃ-! y mejor que te des prisa Ceniciento, porque despuÃ©s pintaras mi cuarto.

- Peroâ€¦

- Pero nada, date prisa o te hago obedecer a golpes â€“ dijo Brutilda divertida.

Hipo suspirÃ³ resignado y comenzÃ³ a correr a hacer las ridÃ-culas tareas que se le habÃ-an encomendado.

* * *

><p>De vuelta en la cocina Jack se sintiÃ³ en peligro, en cuanto las pesadas tareas comenzaron a caer sobre los delgados hombros de Hipo, un gruÃ±ido a modo de advertencia y amenaza se escuchÃ³ a su derecha. Si bueno, Chimuelo se habÃ-a puesto en modo sobre-protector, notÃ³ Jack mientras pasaba saliva con preocupaciÃ³n, mejor que metiera al "Hada madrina" pronto.<p>

* * *

><p>- Y el pobre Ceniciento tuvo que hacer todas las tareas del hogar mientras los demÃ¡s se arreglaban para el baile._

Hipo estaba en la cocina buscando ingredientes para pastel mientras sus hermanastros intentaban elegir vestidos y se "arreglaban"

- Â¿Este vestido me hace ver gordo? â€“ preguntÃ³ PatÃ¡n mirÃ¡ndose mientras se probaba un vestido cafÃ©.

- Nah, el vestido es normal, tÃº ya estÃ¡s gordo â€“ le dijo Brutacio mientras intentaba ponerse un vestido amarillo chillÃ³n.

- Pues por lo menos yo si lleno el vestido â€“ se defendiÃ³ PatÃ¡n con las mejillas sonrojadas.

- Pues sÃ-, porque estÃ¡s gordo, aunque no tanto como Patapez, a Ã©l le harÃ-an falta dos vestidos â€“ dijo Brutacio con toda la calma del mundo.

- Â¡Oh por dios! Â¡Mis ojos! â€“ gritÃ³ Brutilda con horror mientras entraba en la habitaciÃ³n, deteniendo la pelea que pudo haber surgido entre el par de "hermanastros" - Â¿QuiÃ©n les enseÃ±o a vestirse tan mal? Â¿BocÃ³n?

- Â¿PerdÃ³n? Para tu informaciÃ³n los hombres solo tenemos una regla para saber que ropa ponernos, "Si no huele mal, es funcional" â€“ le dijo su hermano.

-iiaakk â€“ exclamÃ³ Brutida con una mueca de asco â€“ bueno, no los llevarÃ© vestidos asÃ-, pÃ³nganse algo decente.

- Â¿QuÃ© cosa?

Brutilda mirÃ³ rÃ¡pidamente los vestidos que Hipo habÃ-a traÃ-do y eligiÃ³ un par.

- estos, ahora voy a ver quÃ© hace Hipo.

Brutilda llegÃ³ a donde Hipo se encontraba cambiando las cortinas. Hipo era realmente bueno en esto de hacer quehaceres, quizÃ¡s acabara a tiempo para ir al baile. DeberÃ-a encargarle algo mÃ¡s

- despuÃ©s de que pintes mi cuarto, quiero que pintes la sala y que vigiles la pintura hasta que se seque.

- Â¿QuÃ©?

- Eso que escuchaste â€“ dijo mientras se iba, sonriendo, ella realmente amaba los papeles del villano.

- lo peor del caso es que no entiendo porque hago esto â€“ suspirÃ³ el castaÃ±o.

Aunque al pasar junto a Patapez que seguÃ-a inconsciente en el sofÃ¡ se acordÃ³. Sus tres amigas golpeaban con mucha fuerza; quizÃ¡ Astrid y MÃ©rida golpeaban mÃ¡s duro que Brutilda, pero al menos ellas no te pegaban sin darte una razÃ³n vÃ¡lida.

**- El pobre Ceniciento vio a sus hermanos y su madrastra arreglados y listos para ir al baile mientras Ã©l seguÃ-a pintando las paredes de la sala, bajo la mirada de su madrastra.**

- Â¿Y bien como nos vemos? â€“ preguntÃ³ Brutacio entrando, llevaba puesto un vestido color crema.

- seguramente yo me veo mejor â€“ PatÃ¡n llevaba un vestido color rojo.

Hipo los mirÃ³, los vestidos eran bonitos, pero no dijo nada. TemÃ-a que si despegaba los labios no podrÃ-a dejar de reÃ-r, ya le estaba costando mucho mantenerse callado en estos momentos, quizÃ¡ despuÃ©s

de todo no era tan malo que no lo dejaran ir al baile. Como deseaba tener su cuaderno en esos momentos y hacer un dibujo de ellos asÃ-, tendrÃ-a que esperar para hacerlo.

- Ceniciento, no te dije que dejaras de pintar â€“ le dijo Brutilda, que llevaba un traje negro â€“ y ustedes pÃ³nganse sus mÃ¡scaras, no quiero que MÃ©rida y Astrid tambiÃ©n tengan pesadillas.

Hipo volviÃ³ a pasar la brocha por la pared sonriendo.

**- finalmente el carruaje llegÃ³ y sus hermanastros que ya estaban arreglados se fueron a la fiesta mientras Ceniciento seguÃ-a pintando con tristeza.**

Los dos chicos y su madrastra salieron por la puerta y encontraron un carruaje guiado por ponis.

- Â¡Genial! Una carruaje â€“ dijeron los gemelos

- Esperen un momento Â¿Y el conductor? â€“ preguntÃ³ PatÃ¡n mirando alrededor.

- No hay, ustedes tendrÃ¡n que conducir â€“ intervino Jack.

- Genial, yo conduzco â€“ dijo Brutacio.

- Pero yo quiero conducir tambiÃ©n â€“ dijo Brutilda.

- Pues yo lo pedÃ- primero.

- Pero yo conduzco mejor.

- Eso no es cierto.

- Claro que sÃ-.

- Claro que no.

- Que sÃ- y ademÃ¡s tÃº no puedes conducir con ese vestido estorboso.

- Â¿Acaso me estÃ¡s retando?

Y mientras los gemelos discutÃ-an, Hipo termino de pintar la Ãºltima pared y al asomarse por la ventana miro a los chicos en vestido y ya no pudo seguir conteniendo sus risas.

**- Y como Ceniciento era tan bueno, sus lÃ¡grimas de tristeza por no poder ir al baile hicieron aparecer al hada madrina.**

- Pues a mÃ- me parece que llora de risa â€“ dijo Astrid.

HabÃ-a aparecido de repente y su comentario tomÃ³ a Hipo tan de sorpresa que saltÃ³ hacia atrÃ¡s se tropezÃ³ con la alfombra y la pintura sobrante le cayÃ³ encima tiÃ±Ã©ndolo de un lindo color rosa, estÃ¡ vez fue el turno de Astrid de reÃ-r a carcajadas.

- Eso no fâ€¦ hip! fue gracâ€¦ hip! â€“ al obre Hipo, le habÃ-a dado Hipo. Astrid redoblo sus carcajadas.

**- Y el hada madrina le dijo que lo ayudarÃ-a a ir al baile, porque era una buena persona.**

Astrid seguÃ-a riendo e Hipo hipando.

- Dije que le dijo que lo ayudarÃ-a a ir al baile â€“ intervino Jack llamando su atenciÃ³n.

- Ya voy â€“ dijo Astrid recomponiÃ©ndose y sacando su varita.

- Genâ€¦ hipâ€¦ Â¡genial!... hip!

- Mmm primero un vestido, Â¿QuÃ© color te gusta Hipo?

- Veâ€¦ hipâ€¦ veâ€¦ hipâ€¦ veâ€¦ hip

- Mejor primero te quitamos el hipo â€“ dijo y se mordiÃ³ los labios intentando no reÃ-r. AgitÃ³ la varita y el hipo de Hipo desapareciÃ³ de inmediato

- Â¡Woouuu! Â¡Eso fue genial! Â¡Â¿CÃ³mo lo hiciste?! Â¡Â¿Puedo ver tu varita?!

- Ã-bamos con el vestido, el color serÃ¡â€¦

- Â¡Rosa! Â¡Rosa! â€“ se escuchÃ³ el graznido del cuervo.

- Â¡No! Â¡No! â€“ dijo Hipo suplicante.

Una sonrisa maliciosa apareciÃ³ en los labios de Astrid, la varita que sostenÃ-a entre los dedos se agitÃ³ rÃ¡pida como un lÃ¡tigo y antes de Hipo pudiera reaccionar o hacer cualquier cosa sus ropas verdes manchadas de pintura rosa, de repente eran un femenino y rosa vestido de amplios holanes y hombreras esponjosas, tenÃ-a un listÃ³n blanco en la cintura y por si eso fuera poco tenÃ-a brillitos. Â¿Acaso podÃ-a ser peor? Alzo la falda del vestido curioso y vio que si podÃ-a ser peor. Llevaba lo que eran zapatillas de cristal. Tacones. De cristal.

Un gemido de horror escapÃ³ de su garganta, Â¿CÃ³mo se supone que iba a caminar con esas cosas? Ni siquiera podÃ-a caminar sin tropezar de vez en cuando con botas. No querÃ-a pensar en todos los problemas que podrÃ-an causarle, lo mÃ¡s probable y sencillo era que se tropezara con los tacones y alguno de esos malÃ©volos zapatos se quebrara llenÃ¡ndole las piernas de afilados pedacitos de vidrio.

- No pienso ir asÃ- al baile.

- PodrÃ-a cambiarloâ€¦

- Â¿Pero? â€“ Hipo suspirÃ³ derrotado, esas chicas lo manipulaban demasiado.

- Pero solo si prometes que de regreso a Berk me harÃ¡s un hacha.

- Mi mamÃ¡ cree que somos muy jÃ³venes para usar armas, ademÃ¡s Â¿para quÃ© quieres un hacha propia?

- Me gustan â€“ fue toda la respuesta que dio la chica.

- Bueno, - dijo Hipo resignado.

- Â¿Entonces quÃ© color?

- Verde, y zapatos caminables por favor.

Astrid agitÃ³ la varita sonriendo y el hermoso vestido rosa cambiÃ³, dejÃ³ de tener brillitos y se tiÃ±o de hermosos colores verdes, Hipo se levantÃ³ ligeramente la falda del vestido de nuevo y suspirÃ³ aliviado al ver que de nuevo tenÃ-a botas comunes.

- Â¡Â¿QUÃ‰ HACE HIPO CON UN VESTIDO PUESTO?! â€“ el grito los sobresaltÃ³ a los dos y voltearon en direcciÃ³n al sofÃ¡.

Patapez finalmente habÃ-a despertado del golpazo que Brutilda le habÃ-a dado, miraba a sus dos amigos con los ojos muy sorprendidos y la boca abierta

- Si lees la invitaciÃ³n que esta sobre la mesita lo entenderÃ¡s todo â€“ le dijo Hipo cuya cara se habÃ-a puesto roja de vergÃ¼enza.

Patapez procediÃ³ a leer la invitaciÃ³n, lo que le tomÃ³ solo unos segundos. LeÃ-a rÃ¡pido. Al finalizar su cara era una mezcla de incredulidad y diversiÃ³n.

- Â¿Y quÃ© tanto esperan para ir al baile? â€“ volviÃ³ a intervenir Jack.

- Lo siento â€“ se disculpÃ³ Astrid â€“ ahora necesitamos un medio de transporte.

Entonces agitÃ³ la varita de nuevo y convirtiÃ³ la mesita junto a Patapez en una carroza. Los chicos se quedaron embobados.

- Ahora Patapez no te muevas, nos hace falta un caballo

- Â¿QuÃ©?

- Â¡Â¿QUE?! â€“ preguntÃ³ Patapez asustado, pero ya era tarde para moverse, el destello de la varita le golpeÃ³ en la cara y Ã©l solo cerrÃ³ los ojos.

- Mmm, eso no funcionÃ³ como esperaba â€“ se oyÃ³ la voz de Astrid.

Patapez suspirÃ³ aliviado y abriÃ³ los ojos se mirÃ³ a sÃ- mismo, todo parecÃ-a normal, pero Hipo no dejaba de mirarloâ€¦ y de reÃ-r.

* * *

><p>- Te dije que esos niÃ±os eran peligrosos con magia Jack â€“ dijo la Bruja intentando fruncir el ceÃ±o, pero fracasando mientras se reÃ-a.<p>

Jack tenÃ-a una sonrisa de oreja a oreja y Chimuelo reÃ-a a carcajadas (o producÃ-a un sonido que parecÃ-a carcajadas) y movÃ-a felizmente su cola.

- Oh vamos, admite que es divertido â€“ dijo Jack a la bruja.

- Llevas mucho tiempo sin narrar algo. â€“ se limitÃ³ a decir ella.

- Narrare pronto, deja ver la reacciÃ³n de Patapez.

- Pilluelo.

* * *

><p>- Â¿QuÃ© pasa? â€“ preguntÃ³ Patapez confundido, Astrid lo miraba entre apenada y risueÃ±a.<p>

- Digamos que Astrid se asegurÃ³ de que no te vuelvas a perder la narraciÃ³n por no escuchar â€“ dijo Hipo haciendo una pausa en sus carcajadas.

Patapez se llevÃ³ las manos hacÃ-a sus orejas confundido, y al tocarlas se dio cuenta del obvio cambio.

- Â¡ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh! Â¡Â¿QUÃ‰ LES PASÃ“ A MIS OREJAS?!

- Creo que son de caballo â€“ dijo Astrid apenada.

**- Y despuÃ©s de que el hada madrina arreglÃ³ a Ceniciento para el baile, lo llevÃ³ hasta ahÃ-, y le advirtiÃ³ que la magia se revertirÃ-a a media noche.**

- Â¿CÃ³mo voy a llevarlo si no tenemos caballo que jale el carruaje? â€“ preguntÃ³ Astrid.

- podrÃ-amos ir con magia â€“ sugiriÃ³ Hipo.

- Â¡Mis orejas! â€“ llorÃ³ Patapez.

- SÃ-, vallan con magia y dense prisa. â€“ intervino la bruja â€“ y ponle su mÃ¡scara.

Astrid agito la varita una vez y la mascara-antifaz apareciÃ³ sobre el rostro de Hipo, estaba por agitarla una segunda vez cuando Hipo la detuvo.

- Â¡Esperen! â€“ exclamÃ³ Hipo.

- Â¿QuÃ© sucede?

- Â¿QuÃ© significa eso de que la magia se revertirÃ¡ a media noche?

- ah, que las cosas volverÃ¡n a lo que eran antes a las doce, como que la mesa-carruaje volverÃ¡ a ser mesa, y las orejas de Patapez a ser humanas yâ€¦

- Â¿Y mi vestido volverÃ¡ a ser traje?

- No, antes de ser ese vestido verde era un vestido rosa, asÃ- que volverÃ¡ a ser ese vestido rosa. Ahora vÃ¡yanse.

Y Astrid agitÃ³ su varita y los tres desaparecieron y aparecieron en

el baile.

**- En el baile Ceniciento, tenÃ-a el vestido mÃ¡s llamativo y elegante y la princesa le pidiÃ³ inmediatamente que bailara con ella. Y despuÃ©s de bailar una canciÃ³n, la princesa anunciÃ³ al ganador.**

MÃ©rida vio al resto de sus amigos aparecer, y se alegrÃ³, ya solo le faltaba bailar con uno de los chicos para que este cuento terminarÃ¡, era obvio quien era cada quien, Brutacio la habÃ-a pisado muchas veces y a PatÃ¡n no lo aguantaba, aunque se habÃ-a reÃ-do muchÃ-simo viÃ©ndolos en vestidos. Le habÃ-a dolido el estÃ³mago como nunca antes en su vida. Brutilda se habÃ-a reido con ella y despuÃ©s habÃ-a corrido a hacia las mesas de comida.

MÃ©rida tenÃ-a tanta prisa de acabar que corriÃ³ hacia Hipo y literalmente lo arrastrÃ³ a la pista de baile, sin siquiera reparar en las orejas nuevas de Patapez. Al terminar la canciÃ³n estaba por nombrar a Hipo ganador cuando el reloj sonÃ³ anunciando la media noche. Hipo la soltÃ³ y saliÃ³ corriendo del lugar.

- Â¡Oye! â€“ gritÃ³ MÃ©rida - Â¿y ahora que tiene?

Hipo corrÃ-a tan rÃ¡pido que no vio que la mesa de postres se le atravesÃ³. Literalmente. Las mesas se movÃ-an de un lugar a otro por medio de magia. Hipo termino cayendo y rodando, y en el alboroto perdiÃ³ una bota, le dio igual y siguiÃ³ corriendo hasta salir del castillo a los jardines. MÃ©rida camino hasta la mesa tirada y levantÃ³ la bota. DespuÃ©s simplemente se encogiÃ³ de hombros.

- El ganador es Hipo.

- No es justo â€“ se quejÃ³ PatÃ¡n.

- Â¿Y cÃ³mo sabes, que ese era Hipo? â€“ preguntÃ³ PatÃ¡n.

- Son sus botas, tiene su nombre bordado junto con un dibujito de dragÃ³n â€“ respondiÃ³ MÃ©rida con sarcasmo.

- Â¡Las mÃ-as tambiÃ©n tienen mi nombre! Se los puso Brutilda para que no las confundiera con las suyas.

Todos lo voltearon a ver y se reunieron junto a la mesa de postres. En algÃºn lugar del jardÃ-n detrÃ¡s de un gran arbusto, Hipo estaba escondido usando un hermoso y femenino vestido rosa.

- Termina este cuento de una buena vez Jack- pidiÃ³ el chico suplicante.

**- Y colorÃ-n colorado este es el fin.**

* * *

><p>- Â¡eso no rima! â€“ se quejÃ³ la bruja mientras todos volvÃ-an a aparecer mÃ¡gicamente en la cocina y con ropas normales.<p>

- Pero funcionÃ³ â€“ dijo Jack burlÃ³n - Â¿QuÃ© les pareciÃ³ el cuento?

- Creo que tengo un par de sugerencias â€“ dijo Patapez mientras se

aseguraba de que sus orejas volvÃ-an a ser normales.

- Ten tu bota â€“ le dijo MÃ©rida a Hipo entregÃ¡ndosela.

- Gracias â€“ dijo Hipo mientras era "abrazado" por Chimuelo.

- Bueno â€“ comenzÃ³ el travieso espÃ-ritu â€“ dicen que para ser bueno hay que practicar, Â¿quÃ© tal si narrÃ³ otro?

- Â¡NO! â€“ gritaron todos los niÃ±os y MÃ©rida al mismo tiempo.

Jack fingiÃ³ una mueca herida y flotÃ³ divertido a lado de la bruja.

- Â¿Y bien? Â¿CuÃ¡l es nuestra siguiente historia?

- Oh estÃ¡ les encantarÃ¡ â€“ dijo la bruja sonriendo sospechosamente alegrÃ© hacÃ-a Jack â€“ en especial porque serÃ¡s el protagonista.

.

.

.

* * *

><p>Holaâ€¦ (aparece semiescondida detrÃ¡s de una roca)

SÃ© que soy una terrible escritora por tardar toda esta eternidad en actualizar, y mÃ¡s aÃºn porque habÃ-a dejado la historia a media historia U_U pero me pasaron muchas cosas.

Primero mi computadora fue infectada y estuve sin ella como dos semanas, luego descubrÃ- que uno de los pocos archivos que murieron mientras estaba en el hospital de computadoras fue este capÃ-tulo, me acordaba casi de todo, pero aun asÃ- sentÃ-a raro tener que volver a reescribirlo desde 0, no me quedaba igual la narraciÃ³n, bueno no me quedo igual, pero es la misma idea y hechos.

Y luego tambiÃ©n justo poco antes de que me regresaran mi lap, tuve una idea toda sombrÃ-a sobre vampiros y termine publicando una historia y me dio resaca literaria (osea que estaba tan atrapada por la idea de esa historia que no podÃ-a concentrarme en otra) Y luego llegaron las vacaciones y mi casa es constantemente invadida por primitos y sobrinitos que todo el tiempo quieren que juegue con ellos y tienen baterÃ-a solar incansable y es difÃ-cil huir de ellos.

Nada de esto me justifica el haber tardado tanto de todos modos, pero les pido disculpas por la mega-ultra-larga tardanza, T_T vosotros sois unos hermosos lectores que agregaron a favoritos y lo siguieron y me dejaron unos hermosos review y se merecÃ-an que actualizara esto mÃ¡s rÃ¡pido. Lo siento.

Hare todo lo posible por no volver a caer en ausencias tan prolongadas en esta historia. U_U

***v* Cambiando el temaâ€¦**

Gracias por sus review a Owl Brain, Katrina Granger y a Giulli,

Gracias a Katrina Granger, Ms. Problems, Magiz y Cathrina.57 por ponerla en favoritos tambiÃ©n,*v* son un amor.

Y a quienes siguen, tambiÃ©n muchas gracias :D

**Y en fin gracias a todos los que leen **

Y giulli: crecerÃ¡s cariÃ±o no te preocupes, casi todos tenemos problemas con las matemÃ¡ticas, no dejes que nada de eso te entristezca, solo Ã©chale ganas y disfruta de tus vacaciones.

6. Bonus

Bonnus:

.

Â¡Hey Hola! Cuanto tiempo sin publicar de mi pasÃ³ a dejar esta nota para decirles que** a partir de estÃ¡ semana, esta historia serÃ¡ continuada. **(Â¡Por fin!) TnT SÃ- seÃ±ores, casi un aÃ±o despuÃ©s de iniciarla apenas voy a la mitad y ni eso, pero, Fanfiction tenÃ-a tantas cosas que leer y mi cabeza desorganizada e hiperactiva estuvo saltando de una historia a otra una y otra vez.

Pero harÃ© un esfuerzo por corregirlo y me dedicarÃ© a hacer bien las cosas comenzando desde estÃ¡ historia. Y bueno, les dejo estÃ© pequeÃ±o texto que mi hermanita les escribiÃ³ para que se rÃ-an un rato.

EstÃ¡ basada en su idea graciosa de una historia de cenicienta con los chicos y MÃ©rida :3 jaja.

.

.

.

Nota inicial: AquÃ- nuestros queridisimos personajes tienen 17.

Once upon a time... a boy. (Se me olvidÃ³ el inglÃ©s TnT xD) que tenÃ-a un padre muy feo que se caso dos veces y tuvo dos hermanastras muy guapas y se enamorÃ³ de la pelirroja (ya saben de quiÃ©n hablo 7w7r (sÃ-, eran Hipo y Merida 7u7r)). Y la rubia teÃ±ida de Astrid tenÃ-a celos de su hermana O.O

La madrastra Brutilda maltrataba a Hipo y a Patapez (sÃ-, el padre de Hipo era Patapez Â¨(no me pregunten de donde sacÃ³ lo guapo Hipo xD))

Entonces un guapo prÃ-ncipe de cabello blanco y hermosos ojos azules llegÃ³ a la casa de los susodichos, buscando a una esposa. Las hermosas hermanastras se quedaron completamente enamoradas del

apuesto prÃ-ncipe, cuyo nombre era Jackâ€¦ Frost (7u7r)

Hipo ardÃ-a de celos.

Y vivieron felizmente celosos for ever.

(VolviÃ³ el Espanglish. ;3) OjalÃ¡ se hayan reido
7w7r

.

.

.

Los veo pronto para mÃ¡s aventuras con la bru.. talladora de madera jaja xD

7. Caos en el castillo

CapÃ-tulo 6

Caos en el castillo

* * *

><p>- Â¿Y bien? Â¿CuÃ¡l es nuestra siguiente historia? - preguntÃ³ Jack intentando acercarse al libro.

- Oh estÃ¡ les encantarÃ¡ â€“ dijo la bruja sonriendo sospechosamente alegrÃ© â€“ en especial porque Jack serÃ¡ el protagonista.

- Â¡Â¿QuÃ©?! â€“ exclamÃ³ Jack incrÃ©dulo.

- Â¡SÃ-! â€“ gritaron los niÃ±os alegremente.

- Oh y no solo eso â€“ dijo la bruja con malicia â€“ dejarÃ© que los niÃ±os elijan cual historia protagonizarÃ¡s.

- Â¿En serio? â€“ preguntaron los niÃ±os ilusionados.

- EstÃ¡s de broma. Â¿Verdad, bruja? â€“ dijo Jack mirando preocupado a los pequeÃ±os.

- Â¡Talladora de madera! â€“ dijo la bruja pegÃ¡ndole un librazo a Jack.

- Â¡Auch! â€“ Jack se alejÃ³ y se sobÃ³ la cabeza.

- Y no es broma â€“ continuÃ³ la bruja â€“ a ver niÃ±os, dÃ-ganme, Â¿QuÃ© tipo de historia les gustarÃ-a que Jack protagonizara?

- Â¡Una de aventuras! â€“ gritaron MÃ©rida y Astrid

- Â¡Una con piratas! â€“ exclamÃ³ Brutacio.

- Â¡Una con muchos monstruos! â€“ gritÃ³ Brutilda atacando a su hermano con una galleta.

- les recuerdo que Jack los hizo usar vestidos â€“ graznÃ³ el cuervo mordisqueando una galleta sobre la mesa. Chimuelo lo mirÃ³ pensando que quizÃ¡ despuÃ©s de todo, el ave servÃ-a para algo.

- Yo no me quejo â€“ dijo Astrid con una sonrisa malvada mirando a Hipo â€“ me reÃ- mucho.

- SÃ-, fue genial â€“ dijeron MÃ©rida y Brutilda.

- Hablen por ustedes â€“ dijeron PatÃ¡n e Hipo.

- SÃ-, esas cosas son sÃºper incomodas â€“ se quejÃ³ Brutacio - Â¡Y no dejan respirar bien!

- Ahora nos comprenden, chicos â€“ dijo MÃ©rida â€“ excepto Patapez, Ã©l se la paso inconsciente.

- He aprendido que cerca de Brutilda debes medir tus palabras â€“ dijo el chico tomando su distancia.

- Jack tambiÃ©n fue el causante de que corrieras por el atajo equivocado â€“ los interrumpiÃ³ el cuervo posÃ¡ndose sobre la cabeza de MÃ©rida - Â¿Eso tambiÃ©n fue divertido?

- Â¡Â¿QuÃ©?! â€“ preguntÃ³ MÃ©rida, mirando al espÃ-ritu invernal con una mirada vengativa.

- Cuervo traidor â€“ susurrÃ³ Jack lanzando hielo en su direcciÃ³n, pero el cuervo hecho a volar de nuevo cerca de la bruja y graznÃ³ en direcciÃ³n a Jack molesto. La bruja no dejaba de sonreÃ-r. Incluso acariciÃ³ al cuervo.

- Entonces niÃ±os, Â¿QuÃ© clase de historia quieren oÃ-r ahora?

- Oh, yo creo que Jack debe probar su propia medicina â€“ dijo MÃ©rida mirando malÃ©volamente a Jack.

- No exageren niÃ±os, no fue para tanto â€“ dijo Jack intentando ser conciliador â€“ en reaâ€¦. Â¿oyeron eso?

- No cambies el tema Jack â€“ dijo la bruja.

- No, en serio. Escuche algo, eran pasos yâ€¦ creo que regaÃ±os.

- Es mÃ¡s de media noche Jack, todos estÃ¡n durmiendo.

- En serio, y creo que vienen hacÃ-a acÃ¡, escuchen, guarden silencio.

Todos guardaron silencio y prestaron atenciÃ³n a cualquier sonido fuera de lo normal, en efecto, despuÃ©s de un par de segundos escucharon pasos acercÃ¡ndose, y el sonido de una voz cada vez mÃ¡s clara y fuerte, voz que todos reconocÃ-an y temÃ-an. La reina regaÃ±ando a alguien por hacer alguna travesura.

- Â¡â€¦ inconscientes!

MÃ©rida se puso pÃ¡lida, Â¿QuiÃ©nes habrÃ-an sido las pobres almas que habÃ-an despertado a su madre? Y peor aÃºn Â¡Â¿Por quÃ© se

estaban dirigiendo a la cocina?! SÃ- la encontraba ahÃ- a esas horas iba a castigarla haciendola escribir sobre historia hasta que se le rompiera la mano.

- Â¡Y despertaron a los trillizos! Â¿Tienen idea de lo difÃ-cil que es hacer dormir a esos pequeÃ±os diablillos?

- PerdÃ³n cariÃ±o, ya me disculpe â€“ escucharon la voz del rey â€“ ya deja ir al pobre Estoico, el solo me siguiÃ³ en mis tonterÃ-as, cariÃ±oâ€¦

- Â¡Silencio!

- En definitiva vienen hacia acÃ¡ â€“ graznÃ³ el cuervo devolviÃ©ndolos a la realidad â€“ DeberÃ-an esconderse.

- Cierto â€“ dijo MÃ©rida â€“ seÃ±ora talâ€¦ Â¡hey! Â¿Y la bruja?

El cuervo hizo un encogimiento de hombros y saliÃ³ volando por la ventana. Las mantas, chocolate y galletas y todo rastro de la presencia de la bruja se habÃ-an esfumado, incluso la chimenea estaba frÃ-a y apagada.

- Bruja traidora, nos ha dejado a nuestra suerte.

Jack, MÃ©rida y Astrid inspeccionaron rÃ¡pidamente la cocina, hicieron que Patapez se escondiera dentro de un barril medio vacÃ-o con manzanas, los gemelos detrÃ¡s de unos sacos de harina enormes, A PatÃ¡n le todo esconderse detrÃ¡s de unas cajas de cebollas junto con Astrid, MÃ©rida e Hipo se metieron a una alacena con ayuda de Jack y Jack y Chimuelo salieron volando por la ventana al igual que el cuervo.

Apenas habÃ-an salido esos Ãºltimos cuando la puerta de la cocina se abriÃ³ y por ella entrÃ³ la reina con la dignidad que la caracterizaba jalando de las orejas a su marido y al mejor amigo de este. Jack, que era el Ãºnico que veÃ-a todo desde la ventana junto con Chimuelo, hizo su mejor esfuerzo por no reÃ-rse.

Finalmente la reina soltÃ³ a ambos hombres quienes sobaron sus adoloridas orejas.

- No importa de quien fuera la estÃºpida idea, ambos causaron que esas armaduras cayeran por las escaleras y despertaron a los trillizos, asÃ- que ahora nos ayudaran a Mudie y a mÃ- a dormirlos.

- Â¡Y entonces que hacemos en la cocina! â€“ se quejÃ³ Fergus, pero una mirada de su esposa lo hizo callarse.

- Vine por un tÃ© para ayudar a dormir a los bebÃ©s. Y dejâ€¦ - entonces la reina noto algo fuera de lugar sobre la mesa - Â¿QuÃ© hace el arco de MÃ©rida aquÃ-? MÃ©rida no se ha separado de Ã©l en meses, Â¿CÃ³mo llegÃ³ aquÃ-?

Dentro de la alacena MÃ©rida sintiÃ³ un sudor frio recorrer su espalda e Hipo recordÃ³ algo en ese momento y con temor llevÃ³ sus propias manos al interior de su chaleco. Estaba vacÃ-o.

- AquÃ- tambiÃ©n estÃ¡ el cuaderno de dibujo de Hipo, y Ã©l nunca va

a ningÃºn lado sin Ã©l â€“ se escucho la voz de Estoico.

Un silencio tenso lleno la cocina. MÃ©rida e Hipo sentÃ-an sus corazones latir escandalosamente Â¡Iban a descubrirlos! Â¡Iban a atraparlos! Â¡Y la bruja los habÃ-a dejado solos!

- Probablemente solo los dejaron aquÃ- olvidados â€“ dijo Fergus con tranquilidad.

- QuizÃ¡ â€“ concediÃ³ la reina â€“ pero es sospechoso.

- Vamos, no creerÃ¡n que vinieron a verse a la cocina a media noche Â¡Por favor! Â¡Tienen 11aÃ±os! Â¡Como si fueran a estar escondidos en la alacena de a lado! â€“ se burlÃ³ Fergus y soltÃ³ una gran carcajada.

- No, tienes razÃ³n â€“ dijo la reina con una sonrisa â€“ es absurdo, pero pondrÃ-an andar fuera de la cama, pasarÃ© a ver la habitaciÃ³n de MÃ©rida.

- Eres una exagerada mujer.

La reina lo ignorÃ³ mientras comenzaba a preparar el tÃ©.

- Yo tambiÃ©n pasarÃ© a asegurarme que Hipo este durmiendo, y a dejarle su libreta. â€“ dijo Estoico despuÃ©s de pensarlo detenidamente â€“ despuÃ©s les ayudare con los trillizos.

- Entonces, Â¿podrÃ-as llevar tÃº el tÃ© cariÃ±o? â€“ dijo la reina mientras el tÃ© comenzaba a hervir.

- Ya que. â€“ dijo el rey encogiÃ©ndose de hombros.

Se escucharon, mÃ¡s sonidos en la cocina, el agua hirviendo y los murmullos de Fergus y Estoico discutiendo en voz baja en donde podrÃ-a ser su prÃ³xima caserÃ-a. Entonces Brutacio vio cÃ³mo su hermana estaba por estornudar, y le tapo la boca hasta casi impedirle respirar, esta lo miro enojada, pero lograron mantenerte callados. DespuÃ©s de varios minutos de tortura para los chicos, Estoico, Fergus y Elinor salieron de la cocina.

Jack entrÃ³ junto con Chimuelo, y escuchÃ³ con atenciÃ³n hasta que los pasos se escucharon lo suficientemente lejos.

- Â¡Ya es seguro niÃ±os!

Los niÃ±os salieron de sus escondites, suspirando de alivioâ€¦ bueno, casi todos ellos.

- Â¡O no! Si mamÃ¡ no me encuentra en la cama, me harÃ¡ escribir y estudiar hasta que se me sangren las manosâ€“ dijo MÃ©rida dramÃ¡ticamente mientras sacudÃ-a de los hombros a la persona a su lado, que era Hipo.

- A ti te ira bien, - le dijo Ã©l soltÃ¡ndose â€“ mi padre me castigarÃ¡ hasta que sea mÃ¡s viejo que los calzones de BocÃ³n.

- Tenemos que volver a nuestros cuartos, Hipo Â¡Y rÃ¡pido!

- Entonces les sugiero que se den prisa chicos â€“ dijo Jack

sobrevolando la puerta â€“ vamos les ayudarÃ©.

Hipo y MÃ©rida se voltearon a ver y se echaron a correr detrÃ¡s de Jack con direcciÃ³n a los pasadizos secretos por los que habÃ-an venido. Chimuelo volÃ³ detrÃ¡s de ellos. Los demÃ¡s los miraron marcharse, con toda la calma del mundo.

- Â¿Creen que los atrapen? - preguntÃ³ PatÃ¡n.

Tanto Patapez como Astrid se encogieron de hombros.

- A la chica no, si que corre, del chico no estoy seguro â€“ escucharon la ya familiar voz del cuervo de la bruja. Y voltearon en direcciÃ³n a la chimenea y ahÃ- estaban de nuevo la bruja y su cuervo, tranquilamente como si nada hubiera pasado.

- Â¡oiga! Â¿Por quÃ© se desapareciÃ³ sin ayudarnos? â€“ le reclamÃ³ Astrid.

- No te entiendo, cariÃ±o Â¿Acaso los niÃ±os de su edad no saben hacerse invisibles cuando lo necesitan?

- Â¡Pues claro que no!, Â¿QuÃ© no convive con niÃ±os? â€“ gruÃ±o Brutilda sacudiÃ©ndose harina de sus trenzas.

- Pues no, no hay muchos de esos en la parte sombrÃ-a del bosque.

Todos los niÃ±os se quedaron callados mirando a la bruja.

- Sigue faltando una historia con dulces â€“ dijo Brutacio tras unos segundos.

- Â¿Les parece? â€“ preguntÃ³ la bruja.

- SÃ- â€“ dijo Brutacio.

- SÃ- â€“ dijo PatÃ¡n.

- SÃ- â€“ dijo Brutilda.

- SÃ- â€“ dijo Patapez

- Tal vez â€“ dijo Astrid.

La bruja se les quedo mirando fijamente un segundo, ya sabÃ-a cuÃ¡l serÃ-a la siguiente historia.

- En ese caso creo que tengo la historia perfecta para ustedes.

- Â¿No vamos a esperar a que regresen?

- Nah, estaremos bien. Ah, y bueno, supongo que ellos tambiÃ©nâ€¦ - dijo la bruja pasando las paginas de su libro.

Mientras tanto lejos de las cocinas tres adultos caminaban en diferentes direcciones. Fergus iba mirando el tÃ© y pensando que olÃ-a chistoso, llegÃ³ pronto a la habitaciÃ³n donde sus trillizos lloraban. No pudo evitar sentirse orgulloso de ellos, eran saludables, tenÃ-an unos pulmones excelentes y aunque aun eran unos

bebÃ©s, se notaba que iban a ser unos grandes traviesos, igual que su hermana.

Por un momento, la duda de si se habrÃ-a equivocado lo asaltÃ³, pero rÃ¡pidamente la duda se esfumÃ³ Â¿MÃ©rida e Hipo? Â¡Nah! QuizÃ¡ en un futuro muuuy lejano, y si el chico demostraba ser merecedor de su pequeÃ±a guerrera, bueno, quizÃ¡, despuÃ©s de todo era hijo de Estoico y Valka. Algo bueno debÃ-a de haber heredado el pequeÃ±o. Tal vezâ€¦

Por otro lado Hipo corrÃ-a siendo literalmente arrastrado por MÃ©rida a travÃ©s de los pasadizos del castillo. Jackâ€¦ Jack volaba a su lado despreocupado, advirtiÃ©ndoles de vez en cuando si se podÃ-an cruzar con algÃºn guardia y Chimuelo volaba detrÃ¡s de ellos disfrutando el asunto.

- Vamos, mi cuarto estÃ¡ mÃ¡s cerca, ademÃ¡s tÃº papÃ¡ se pierde, tardarÃ¡ un rato en recordar cual era la habitaciÃ³n de huÃ©spedes donde te estÃ¡s quedando.

Y entonces MÃ©rida moviÃ³ una piedra falsa, que parecÃ-a pesada, pero era ligera y de pronto estaban en su habitaciÃ³n.

- Tu mamÃ¡ se acerca â€“ les dijo Jack.

MÃ©rida no perdiÃ³ tiempo, abriÃ³ el armario y empujÃ³ a Jack, Chimuelo e Hipo dentro.

- No hagan ruido â€“ les dijo mientras cerraba y corrÃ-a a su cama.

Se metiÃ³ bajo las cobijas y empezÃ³ a respirar profundamente como si estuviera dormida. A los pocos minutos su madre entrÃ³ con pasos suaves, desde la puerta la mirÃ³ "dormir" y sonriÃ³, tranquila, despuÃ©s de todo, su esposo tenÃ-a razÃ³n, habÃ-a exagerado. EntrÃ³ en silencio y dejo el arco sobre su mesita de noche. AcariciÃ³ sus cabellos con dulzura y camino de nuevo hacÃ-a la puerta, volteo a verla una Ãºltima vez antes de salir en silencio.

MÃ©rida esperÃ³ unos cuantos minutos mÃ¡s antes de salir de su cama, y se dirigiÃ³ al armario, antes de abrirlo escucho la voz de Jack.

- Â¡Quitadme tu reptil de la cabeza!

- Chimuelo, Â¡eso no se hace! Â¡Suelta a Jack!

Y entonces abriÃ³ la puerta y se encontrÃ³ a Chimuelo lamiendo el cabello de Jack entretenido y a Hipo intentando quitÃ¡rselo de encima. Una sonrisa enorme se posÃ³ en sus labios, pero aunque deseaba seguir mirÃ¡ndolos y burlarse de ellos, debÃ-a llevar a Hipo y al dragÃ³n a su habitaciÃ³n. No podÃ-a dejar que los descubrieran, no si querÃ-a que Hipo estuviera libre de castigos para que pudiera hacer sus ejercicios de escritura.

- Â¡VÃ¡monos chicos! â€“ dijo jalando a ambos del brazo.

Chimuelo siguiÃ³ viajando sobre la cabeza de Jack muy feliz. A mitad de camino a la habitaciÃ³n de Hipo, finalmente Jack logro quitarse al dragÃ³n de la cabeza. Aunque su peinado era un caos babeado.

- Aghh. Yo aquÃ- los dejo, necesito arreglar esto.

- Sobreviviremos â€“ le dijo MÃ©rida sin dejar de correr.

Chimuelo volaba detrÃ¡s de Hipo ayudÃ¡ndolo a no tropezar, dos minutos despuÃ©s, MÃ©rida recorriÃ³ un tapiz y ambos entraron a la habitaciÃ³n de Hipo, estaba bastante cerca de su cama, MÃ©rida estaba buscando un lugar donde esconderse cuando vieron como la puerta se comenzaba a abrir. Hipo empujo a MÃ©rida sobre la alfombra de piel de oso y le dejo caer las gruesas cobijas encima. Chimuelo comenzÃ³ a corretear alegremente por toda la habitaciÃ³n.

- Hipo, Â¿QuÃ© haces despierto a estas horas? â€“ dijo su padre, al momento de entrar.

- Chimuelo me tiro de la cama â€“ dijo Hipo inventando la primera excusa que se le ocurriÃ³. Chimuelo le lanzÃ³ una mirada ofendida.

- Â¿Quieres que te ayude a tenderla?

- Â¡NOO! , es decir, no te molestes, no es tan difÃ-cil, yo lo hago.

Estoico mirÃ³ sospechosamente el montÃ³n de cobijas, debajo del cual MÃ©rida hacia su mejor esfuerzo de no moverse. Hipo se apresurÃ³ a distraer a su padre.

- Â¿Y tÃº que haces despierto a estas horas papÃ¡?

-Ah, yo, â€“ dijo sacando el cuaderno de su bolsillo â€“ yo veÃ-a a dejarte tÃº cuaderno. Lo olvidaste en la cocina del palacio.

- ahh, Â¡AhÃ- estaba! PensÃ© que Chimuelo lo habÃ-a escondido. â€“ el dragÃ³n lanzÃ³ un bufido hacia Hipo. Estoico volviÃ³ a mirar en direcciÃ³n a las cobijas sobre el suelo. - Â¿Y que hacÃ-as en las cocinas de palacio a estas horas papÃ¡?

- Ah, Â¿yo? Nada... Buenas noches, hijo, descansa. â€“ Dijo mientras salÃ-a de la habitaciÃ³n nerviosamente.

En cuanto saliÃ³, Hipo suspirÃ³ aliviado. Y MÃ©rida se puso de pie, saliendo con esfuerzo de debajo de las pesadas cobijas.

- Eso estuvo cerca â€“ dijo Hipo.

Entonces MÃ©rida le dio un zape en la cabeza.

- Â¡Auch!

- Me vuelves a aventar y lamentarÃ¡s haber nacido, Hipo.

- Fue lo Ãºnico que se me ocurriÃ³ â€“ se disculpÃ³ el chico. - Â¿Y tÃº no vas a defenderme, amigo?

Chimuelo lo mirÃ³ recordando como en los Ãºltimos minutos lo habÃ-a acusado falsamente dos veces, entonces mirÃ³ a MÃ©rida que le habÃ-a dado un zape en la cabeza. Y fue y abrazÃ³ a MÃ©rida

- Awww, tÃº, dragÃ³n, eres un encanto â€“ dijo ella.

- Reptil traidor â€“ dijo Hipo sobando su cabeza.

- EstÃ¡ bien. VÃ¡monos, desquitarÃ© mi ira con Jack. Vamos a buscarlo.

Chimuelo agitÃ³ su cola feliz ante el comentario de la pelirroja, cada vez le caÃ-a mejor. Los dos chicos salieron del lugar por el pasadizo detrÃ¡s del tapiz, MÃ©rida guiaba al dragÃ³n y al muchacho de vuelta a la cocina con paso calmado. Mientras tanto, cerca de ahÃ-pero en una encrucijada de pasillos que parecÃ-an laberintos Jack miraba, intentando recordar, cuÃ¡l era el pasillo que los chicos habÃ-an seguido.

- Creo que me he perdido â€“ dijo en voz baja y solo un poco preocupado.

.

.

.

.

.

* * *

><p>Oh, yo sÃ© que querÃ-an ver a Jack meterse en problemas, yo tambiÃ©n. Pero la historia se escribiÃ³ y asÃ- saliÃ³, hasta yo me sorprendÃ-, y eso que yo la escribÃ-. El prÃ³ximo capÃ-tulo es de los chicos en la cocina, y el que le sigue finalmente verÃ¡n a Jack de protagÃ³nico en un cuento (Muajajajajajaja XD). Actualizaciones maÃ±ana y el viernes.

PD: Si se quedaron con ganas de reÃ-rse de Jack un poco, tengo una historia de song-fics (Caja de MÃºsica) donde el Ãºltimo capÃ-tulo trata de Ã©l metiÃ©ndose en problemas 7u7r pueden ir y echarle un vistazo, no es necesario leer los demÃ¡s capÃ-tulos para entenderle, pero en si solo es uno, asÃ- que si quieren, pues adelante.

8. La casita de Chocolate

CapÃ-tulo 7

La casita de Chocolate

* * *

><p>Hipo, Chimuelo y MÃ©rida caminaban por entre los pasadizos secretos del castillo tan silenciosamente como les era posible. Llevaban cerca de 6 minutos caminando pero no veÃ-an ni rastro de Jack.<p>

- Â¿DÃ³nde se habrÃ¡ metido Jack?- susurrÃ³ Hipo - Â¿Crees que se haya ido ya a la cocina?

- Probablemente nos dejÃ³ abandonados para huir de mi venganza, pero igual me las va a pagar.

- Eres muy vengativa MÃ©rida.

_-__Nemo __me impune __lacessit__*****_

- Â¿QuÃ©? â€“ dijo Hipo confundido.

- Es el latÃ-n para "Nadie se mete conmigo sin recibir su merecido" â€“ dijo la princesa con una brillante sonrisa en su cara â€“ o algo asÃ-. Cuando sea reina harÃ© que se vuelva el lema las Tierras Altas.

- Tu mamÃ¡ sÃ- que se esfuerza en tus clases de lenguas, a mi papÃ¡ le preocupa mÃ¡s que aprenda como defenderme, dice que un buen lÃ-der no puede liderar si lo matan.

- Pues tiene razÃ³n. Mi papÃ¡ dice que princesa o no, toda chica debe saber defenderse, yo quisiera que mi mamÃ¡ me dejarÃ¡ aprender mÃ¡s de batallas y esas cosas, pero no quiere.

Hipo estuvo a punto de comentar "Â¿aprender todavÃ-a mÃ¡s? Â¡Si tÃº y Astrid son mortÃ-feras!" pero unos ruidos aterradores hicieron que las palabras nunca salieran de sus labios. Los dos chicos y el dragÃ³n se detuvieran en seco.

- Â¿QuÃ© fue eso Mer?

- No tengo ni idea, sonÃ³ como el quejido de un fantasma.

- Â¡Fantasma! Â¿Hay fantasmas en el castillo? â€“ dijo el chico asustado mirando a Chimuelo quien estaba tan tranquilo como siempre, Ã©l no sabÃ-a que significaba la palabra fantasma.

- Eso me contaba mi mamÃ¡ cuando le pedÃ-a una historia de terror, pero nunca he visto uno.

- Â¡Plic! Â¡Plic! Â¡Plic!

- Eso suena como algo goteando...

- QuizÃ¡ sea sangre.

- Â¿Corremos?

- No. Yo quiero ver al fantasma.

- Â¿Y si es malÃ©volo y nos ataca? Ni aunque tuvieras tu espada podrÃ-as hacer algo, los fantasmas ya estÃ¡n muertos, no puedes matarlos de nuevo.

MÃ©rida lo pensÃ³ unos segundos, Hipo tenÃ-a razÃ³n en que un fantasma no podÃ-a ser asesinado de nuevo, pero eso no significaba que no hubiera una forma de derrotarlos o capturarlos... por la esquina del pasillo se veÃ-a una sombra creciendo, era muy rara y un poco aterradora, quizÃ¡ Hipo tenÃ-a razÃ³n, debÃ-an retirarse para conseguir algo, quizÃ¡ una sÃ¡bana para capturar al fantasma.

- Ok. Â¡Corremos! â€“ dijo MÃ©rida tomÃ¡ndolo de la mano y corriendo de vuelta a su habitaciÃ³n.

* * *

><p>Y mientras MÃ©rida, Hipo y Chimuelo vivÃ-an sus aventuras para intentar regresar a la cocina del palacio, la bruja habÃ-a empezado a contar un cuento a los demÃ¡s chicos.<p>

- Si tan seguros estÃ¡n de que hacen falta dulces en la historia, creo que tengo la historia perfecta para ustedes.

- Â¿Y cuÃ¡l es? â€“ PreguntÃ³ PatÃ¡n con curiosidad

- Es una de mis favoritas, se llama "La casita de chocolate" â€“ dijo la bruja a punto de abrir el libro. â€“ oh, pero antes, ve a revisar que esos niÃ±os regresen bien a la cocina cuervo molesto.

- Â¿Y porque yo? â€“ se quejÃ³ el cuervo.

- Porque si algo les pasa no podrÃ¡n pagarme luego. Y entonces te cocinarÃ© en sopa.

- Â¡Cruaaac-cruaaac! Â¡bruja gruÃ±ona! â€“ graznÃ³ el cuervo antes de marcharse a buscar a los niÃ±os.

- bien chicos, continuemos.

_**- HabÃ-a una vez en un bosque, una familia de leÃ±adores, compuesta por la madrastra**__**Astrid, el papÃ¡**__**Patapez, y los hijos**__**Brutacio**__**y**__**Brutilda.**_

El escenario del bosque se les estaba comenzando a hacer familiar, de nuevo estaban en una cabaÃ±a, que era bastante parecida a la de Caperucita Roja. Patapez y Astrid estaban vestidos como leÃ±adores pobres, y Brutacio y Brutilda como niÃ±os pobres.

- Â¿Por quÃ© siempre termino yo siendo la madre o madrastra? â€“ se quejÃ³ Astrid.

- No mientas Astrid, la vez pasada fui yo â€“ la corrigiÃ³ Brutilda.

- Bueno, pero todas las demÃ¡s veces he sido yo.

- Ni que fueran tantas historias ya â€“ dijo PatÃ¡n preguntÃ¡ndose quÃ© le tocarÃ-a ser a Ã©l.

- Silencio niÃ±as â€“ se quejÃ³ la bruja.

**- Los leÃ±adores eran muy pobres y pasaban hambre...**

- Â¡Hey! â€“ la interrumpiÃ³ Brutacio â€“ creÃ- que estÃ¡ era una historia que tendrÃ-a dulces y comida.

- Â¡SÃ-! No una historia para matarnos de hambre â€“ lo apoyÃ³ su hermana.

_- Ya aparecerÃ¡ la comida, ahora sean niÃ±os buenos y__pÃ³nganse__a jugar algo mientras narro._

- ok â€“ respondieron los hermanos pensativos. Entonces vieron a PatÃ¡n y muchas piedras pequeÃ±as y blancas que habÃ-a por ahÃ-, asÃ-

que jugaron a lanzarle piedras a PatÃ¡n.

- Â¡Oigan! Â¡eso duele! â€“ se quejaba el chico huyendo de los gemelos.

**- Como decÃ-a, eran muy pobres y pasaban hambre, asÃ- que un dÃ-a decidieron que abandonarÃ-an a sus hijos en el bosque.**

- Â¿QuÃ© clase de padres harÃ-an algo asÃ-? â€“ exclamÃ³ Patapez espantado.

- Pero en el bosque hay comida, Â¿Por quÃ© no simplemente cazamos animales?

- Son leÃ±adores, no cazadores â€“ se quejÃ³ la bruja de nuevo - ademÃ¡s es mi cuento y yo lo voy a contar como a mÃ- me gusta Â¿entendieron?

Astrid y Patapez suspiraron resignados.

- Ya que â€“ respondieron al unÃ-sono.

**- Los leÃ±adores decidieron que irÃ-an al bosque con los niÃ±os y cuando estuvieran distraÃ-dos los dejarÃ-an y volverÃ-an a su casa sin ellos.**

- Ok, eso serÃ¡ fÃ¡cil â€“ dijo Astrid.

- Â¿Pero no nos seguirÃ¡n cuando regresemos? - preguntÃ³ dudoso Patapez.

Astrid mirÃ³ a los gemelos que seguÃ-an persiguiendo a PatÃ¡n sin escuchar la narraciÃ³n de la bruja. Los gemelos no eran el par mÃ¡s brillante de chicos, bien podÃ-an abandonarlos en el bosque sin que estos se dieran cuenta.

- Nah, hasta podrÃ-an perderse sin nuestra ayuda - dijo la rubia encogiÃ©ndose de hombros.

- Bueno, pues vayan entonces, se estÃ¡n tardando - dijo la bruja.

- Â¡Brutilda! Â¡Brutacio! - les grito Astrid para llamar su atenciÃ³n - Â¡Vamos al bosque!

- Â¡SÃ-! - gritaron los gemelos.

Los gemelos dejaron a PatÃ¡n que se sobo sus brazos mientras los cuatro rubios salÃ-an por la puerta.

- Â¿Y yo que serÃ©? - preguntÃ³ PatÃ¡n.

- Oh ya verÃ¡s.

Los cuatro rubios caminaban tranquilamente por el bosque, los gemelos iban al frente distraÃ-dos y Patapez y Astrid caminaban detrÃ¡s de ellos prestando atenciÃ³n al paisaje.

**- La familia de leÃ±adores iba camino al bosque, pero como los niÃ±os sospechaban de las intenciones de su madrastra decidieron

marcar de alguna manera el camino de regreso.**

- Â¿Sospechar de Astrid? - preguntÃ³ Brutacio - SÃ-, a veces sospecho que le gusta Patap... Â¡auch!

- Hay hermano, sÃ- que eres un tonto - se burlÃ³ Brutilda.

- Â¿No se estÃ¡n olvidando de algo? - PreguntÃ³ Patapez cambiando el tema.

- Amm, Â¡ah sÃ-! marcar el camino.

Los gemelos se pusieron a pensar, en sus bolsillos llevaban pequeÃ±as piedras blancas, las que no le habÃ-an arrojado a PatÃ¡n y tambiÃ©n llevaban unos panecillos y galletas que se habÃ-an guardado en sus bolsillos en la cocina del palacio. La manera de marcar el camino de vuelta a su cabaÃ±a les pareciÃ³ muy obvia a ambos, se voltearon a ver y asintieron de acuerdo.

Algunos minutos despuÃ©s Patapez y Astrid se dieron media vuelta aprovechando que los gemelos estaban distraÃ-dos discutiendo que cabeza era mÃ¡s importante en un dragÃ³n con dos cabezas.

- Y cuando los niÃ±os se dieron cuenta estaban solos en el bosque.

- Â¿De que hablas bruja? (_Â¡Talladora de madera!)_ Si Astrid y Pa... -

- Â¿En que momento se fueron? - preguntÃ³ sorprendido Brutacio.

- No tengo idea, Â¿y ahora como volveremos? - dijo Brutilda.

- Por suerte,ambos hermanos habÃ-an marcado el camino de vuelta, asÃ- que se pusieron a seguir el rastro que habÃ-an dejado para volver a su casa.

- SÃ-, eso fue muy inteligente.

- Claro, fue mi idea.

- Claro que no, fue idea de la br... talladora.

- Pero ella solo lo sugiriÃ³, nosotros dejamos el rastro de migajas.

- Un momento, Â¿Migajas? - los interrumpiÃ³ la bruja.

- SÃ-, mira ahÃ- estÃ¡ -dijo Brutilda seÃ±alando un pedazo de galleta en el suelo.

- Â¿Marcaron el camino con galletas? - preguntÃ³ la bruja incrÃ©dula.

- Daahh, pues sÃ-, como no es comÃºn encontrarse comida tirada en el bosque el rastro iba a ser muy obvio.

-SÃ-, esa fue mi brillante idea.

- No, fue mi idea.

- TÃº no podrÃ-as pensar algo tan genial.

- Pues tÃº...

Pero en ese momento un pequeÃ±o gorriÃ³n aterrizo en el lugar donde estaba el pedazo de galleta y se la comiÃ³.

- Â¡Hey! Â¡No puedes comerte eso! - le gritÃ³ Brutacio al ave.

- Â¡Hay no! Â¿Y si las aves tambiÃ©n e comieron los demÃ¡s pedazos de galletas?- se dio cuenta Brutilda.

- Bien, esa parte fue rÃ¡pida - comentÃ³ la bruja - supongo que solo acortamos un poquito la historia.

Brutacio y Brutilda comenzaron a caminar en la direcciÃ³n que creÃ-an estaba su rastro de galletas, pero claramente no encontraron nada.

- Esto es tu culpa.

- Ah, ahora sÃ- fue mi idea.

**- Los hermanos siguieron caminando por el bosque preocupados, pero para su sorpresa se encontraron una casa.**

- Â¿La nuestra? - preguntaron los gemelos mientras comenzaban a caminar sin saber muy bien hacia donde.

**- No era su casa, por que estÃ¡ casa era Ãºnica, tenÃ-a paredes hechas de chocolate, pan y cubierta de bizcocho, y las ventanas eran de puro azÃºcar.**

Entonces los gemelos vieron como frente a ellos aparecÃ-a la dichosa casa, era asombrosa, sus ojos brillaron de emociÃ³n y sin pensarlo corrieron a comer de sus paredes y plantas de gomitas.

**- Pero aquella casita era una trampa, pues vivÃ-a un malvado hechicero que comÃ-a niÃ±os, su nombre era PatÃ¡n.**

- Â¿Que dijo la bruja? - preguntÃ³ Brutilda mientras devoraba un trozo de ventana.

- No tengo ni idea - respondiÃ³ Brutacio.

- Dijo que estÃ¡ es mi casa - los interrumpiÃ³ PatÃ¡n, apareciendo con un traje de hechicero y un gorro - asÃ- que dejen de comÃ©rsela.

- Esta casa es demasiado buena para ti - dijo Brutacio mientras tomaba otro trozo de pared.

- SÃ-, no molestes - dijo su hermana.

**- Y el hechicero les dijo que ya que ellos se habÃ-an comido su casa, el se los comerÃ-a a ellos.**

- No inventes bruja, Â¿Como nos va a comer? - dijo Brutilda dejando de lado su ventana medio comida.

- SÃ-, yo estoy seguro de que comerme a Brutacio me matarÃ-a de indigestiÃ³n - bromeÃ³ PatÃ¡n.

- AdemÃ¡s Â¿quien come niÃ±os cuando vive en una casa de chocolate?

- SÃ- eso no es tan emocionante. Â¿Y si mejor peleamos a muerte por la casita?

- No, ha muerte tampoco, otra cosa.

- A ver genios, Â¿cual es su idea?

- Bueno quien quiera quedarse con la casita debe ser capaz de comÃ©rsela toda antes de que eche a perder, porque una casita tan bien trabajada no debe desperdiciarse ni un poco. AsÃ- que la mejor forma de decidir quien es digno de quedÃ¡rsela es con un concurso de comer.

- Â¿Un concurso de comer?

- Â¡Exacto! Los tres competimos para ver quien puede comer mÃ¡s chocolate, panes y bizcochos en cinco minutos y quien gane se queda con la casa.

- eso no... bueno, ok, serÃ¡ asÃ-.

**- entonces los hermanos retaron al hechicero a un concurso de comer por el derecho a conservar su casa.**

- Bien - dijo PatÃ¡n - yo pongo las reglas, quien coma mÃ¡s bizcochos antes de que pasen 5 minutos gana.

- Aceptamos.

- Nosotros gritaremos porras - dijo Astrid apareciendo de repente junto con Patapez.

- Â¿CÃ³mo nos encontraron? - dijo Brutacio sorprendido.

- Son muy escandalosos, no fue difÃ-cil - dijo Patapez

- Y querÃ-amos ver la casita de chocolate - aÃ±adiÃ³ Astrid - es genial.

- Â¡Y es mÃ-a! - presumiÃ³ PatÃ¡n.

- Pues solo hasta que te ganemos. - le dijo Brutilda muy segura.

- Bien, yo cuento el tiempo - dijo Astrid entusiasmada.

- te harÃ¡ falta esto - dijo la bruja mientras en manos de Astrid aparecÃ-a un reloj de arena.

- Â¡Genial! - dijo Patapez admirando el reloj.

- Preparense chicos - dijo la bruja.

Una gran mesa apareciÃ³ junto con tres sillas, y frente a cada sillas enormes bandejas llenas de bizcochos. Los tres tomaron asiento

mirÃ¡ndose retadoramente. Una vez estuvieron sentados, Astrid comenzÃ³ a contar.

- En sus marcas, listos, Â¡Fuera!

* * *

><p>El cuervo volaba por los frÃ-os pasillos. Â¡Esos niÃ±os ya se habÃ-an tardado en aparecer!, Â¿los habrÃ-an capturado los adultos? a Ã©l no le importaba en realidad, pero esa bruja loca era capaz de hacerlo sopa si no se aseguraba de llevarlos de vuelta a la cocina, empezÃ³ a volar mÃ¡s rÃ¡pido antes de darse cuenta de que en realidad no tenÃ-a ni idea de en donde tenÃ-a que buscarlos.<p>

Dio un giro brusco en un pasillo y antes de poder detenerse ya sÃ© habÃ-a estrellado con algo, su graznido molesto fue ahogado por el sonido de un quejido y algo rompiÃ©ndose, despuÃ©s sintiÃ³ que como un liquido pegajoso le caÃ-a encima .

- Â¿Pero que..?

- Cruuacc

- Ah, eres tÃº - dijo la voz del travieso espÃ-ritu del invierno. El pobre Jack estaba cubierto de telaraÃ±as y tenÃ-a algunos raspones.

- Jack Frost- graznÃ³ el cuervo, intentado alzar el vuelo, pero era muy difÃ-cil, la cosa pegajosa era miel y ahora sentÃ-a como se pegaba en sus plumas y al cabello de Jack.

- Auch, no hagas eso, duele

- Pues a mÃ- me duele mÃ¡s, Â¿DÃ³nde estÃ¡n los niÃ±os?

- Los perdÃ-.

- Â¿CÃ³mo que los perdiste?

- Pues, es que todos estos pasillos son confusos, pero estÃ¡n bien, estoy casi seguro de que esta vez voy en el pasillo correcto.

- Ahgg cruac cruac - empezÃ³ a quejarse el cuervo mientras Jack caminaba por el pasillo que creÃ-a correcto. Los graznidos del cuervo resonando de forma macabra y la miel goteando mientras el pÃ¡jaro enredado en su cabello se retorcÃ-a tratando de liberarse y al hacerlo creaba sombras espeluznantes en el suelo.

Entonces a Jack vio claramente la melena roja de MÃ©rida mientras la chica corrÃ-a por un pasillo.

- Â¡AhÃ- estÃ¡n! Â¡Hey! Â¡Chicos! - gritÃ³, pero no lo oyeron - bueno, hay que seguirlos.

* * *

><p>- Queda un minuto chicos - les gritÃ³ Astrid emocionada, ella adoraba las competencias, aunque esta fuera de comida, igual era una competencia.<p>

Ella y Patapez comÃ-an tranquilamente pedazos de la casa, los otros chicos estaban tan ocupados devorando los bizcochos que no les decÃ-an nada.

* * *

><p>Hipo Y MÃ©rida entraron a la habitaciÃ³n de MÃ©rida casi sin aliento, Chimuelo saltÃ³ a la cama de MÃ©rida en mejores condiciones, para Ã©l no habÃ-a sido tan cansado. Los pasos del fantasma se habÃ-an escuchado mÃ¡s fuertes y claramente los estaba siguiendo.<p>

- Â¿QuÃ© hacemos? - preguntÃ³ Hipo una vez recuperÃ³ el aliento.

- Vamos a capturarlo,- dijo la princesa sacando unas cuerdas de su armario - le tiraremos una sabana encima y la amarraremos con esto.

- Â¿Y si no funciona?

- Le doy permiso a Chimuelo de escupir fuego dentro del castillo. A lo mejor el fantasma no soporta el fuego, despuÃ©s de todo viven en la oscuridad y eso.

- De acuerdo.

Mientras Hipo arrastraba una cobija de la cama de MÃ©rida, ella vio algo mÃ¡s al fondo de su armario, era un regalo que le habÃ-a hecho la princesa de un reino vecino, aun no la conocÃ-a, porque su madre le decÃ-a que no la dejaban salir mucho de su castillo, asÃ- que menos de su reino, pero se escribÃ-an cartas, y a veces se mandaban cosas. Tomo el pesado y peligroso objeto en sus manos, era una sarten. A lo mejor servÃ-a contra el fantasma.

En eso escucharon los pasos y quejidos del fantasma justo en la entrada del pasadizo secreto.

- Â¡AHORA! - gritÃ³ MÃ©rida antes de que el fantasma tuviera tiempo de atacarlos.

Ambos chicos lanzaron la cobija contra la figura y los raros sonidos como de graznidos que emitÃ-a, pero se movÃ-a demasiado como para poderlo amarrar, asÃ- que sin pensarlo MÃ©rida tomo la sartÃ©n y golpeo al "fantasma" con todas sus fuerzas. Y el fantasma cayÃ³ derribado.

Hipo y MÃ©rida se voltearon a ver temerosos, al mismo tiempo alzaron la cobija y se encontraron... a Jack Frost, y algo en su cabeza que tardaron un momento en identificar como el cuervo de la bruja, ambos estaban noqueados.

- Bien - comenzÃ³ el castaÃ±o - creo que ahora Jack ha sufrido el golpe de tu venganza.

MÃ©rida sonriÃ³, sentÃ-a un poquito de culpa, pero solo un poquito.

- No era la venganza que tenÃ-a en mente - contestÃ³ encogiÃ©ndose de hombros.

- Pobre, pero ya sufriÃ³ bastante, Â¿no crees? - se lamento Hipo mientras quitaba la cobija y la regresaba a la cama de MÃ©rida.

- Igual creo que en la prÃ³xima historia debe ser el protagonista que use vestido. - dijo ella mientras se acercaba a ellos y separaba al cuervo de la cabeza de Jack.

- En eso sÃ- puedes contar con mi apoyo.

- Aun asÃ- debes hacer mis ejercicios de escritura.

- Ya que - suspirÃ³ resignado Hipo.

- Cruuaaac - graznÃ³ el cuervo despertando. - Â¿QuÃ© paso?

- Tropezaron al entrar - mintiÃ³ MÃ©rida sin remordimiento.

- Cruuuac, no vuelvo a hacer nada que me mande esa bruja, - gruÃ±o mientras alzaba el vuelo felizmente separado de la cabeza de Jack - bueno, ya que estÃ¡n aquÃ- deberÃ-an tomar de una vez el dinero con el que van a comprar las tallas de madera a esa loca. Crruuaac. Y volvamos pronto.

- Tienes razÃ³n - dijo MÃ©rida llevando el sarten de vuelta a su armario y sacando en su lugar una bolsa con monedas.

El cuervo aterrizo frente a Jack y le pico la nariz para despertarlo. Jack se puso de pie sobresaltado y se llevÃ³ la mano a la nariz para sobarse.

- Auch - exclamÃ³ el espÃ-ritu - Â¿QuÃ© paso?

- Tropezaste al entrar - dijo MÃ©rida pasando a su lado - Bien, vamos.

Hipo, Chimuelo, el cuervo y finalmente Jack la siguieron por el pasillo, hacÃ-a la cocina del palacio.

* * *

><p>- Â¡Y la ganadora es Brutilda! - gritÃ³ Astrid emocionada.<p>

- Â¡JÃ¡! Gane - dijo Brutilda, aunque no se veÃ-a muy bien.

- Seguro hiciste trampa - dijo su hermano mientras se agarraba la panza.

- Igual no los dejarÃ© comerse mi casa - gruÃ±o PatÃ¡n. con la cara cubierta de azÃºcar y migajas.

**- Y al final el brujo termino tan lleno de comida que la familia de leÃ±adores pobres pudo robarse su casa sin problemas y no volvieron a pasar hambre.**

- Wiii - gritÃ³ Astrid mientras tomaba una maceta de chocolate en la que habÃ-a flores de gomitas.

- Â¡Eso no es justo! - se quejo PatÃ¡n - Me siento estafado.

_- En la historia original, mueres porque te empujan al horno,

Â¿Quieres que volvamos a esa versiÃ³n?_

- Â¡Este final es genial! - dijo PatÃ¡n fingiendo alegrÃ-a.

**- Y colorÃ-n colorado, hasta las migajas de la historia hemos terminado.**

Y mientras todo se desvanecÃ-a y los chicos volvÃ-an, la puerta se abriÃ³ y entraron MÃ©rida, Hipo, Chimuelo, Jack y el cuervo.

- Â¿pero que les paso chicos? - preguntÃ³ Hipo al ver a su primo y los gemelos.

- Â¡Los dulces son malos! - exclamÃ³ Brutacio mientras se agarraba su la panza - Â¡Malos he dicho!

- Â¿Pero que cosas dices Brutacio? Â¡Los dulces son geniales! - exclamÃ³ Astrid mientras daba saltitos emocionada.

- Creo que nos perdimos una historia - dijo Jack mirando la evidencia.

- SÃ-, pero llegan todos a tiempo para la tuya - dijo la bruja sonriendo - esta vez no te escapas.

Y con un chasquido de la bruja Jack Frost estaba amarrado a la silla, preocupado por que cuento serÃ-a en el que los niÃ±os lo harÃ-an participar.

.

.

.

.

.

* * *

><p>* "Nadie me ofende impunemente"es la traducciÃ³n literal de la frase en latÃ-n que MÃ©rida dice al inicio y en realidad, sÃ- **es el lema oficial de Escocia** :3 estÃ¡ en su escudo de armas :3

Â¡He vuelto!

Me disculpo por haber dejado de actualizar de nuevo, pero un #%$&#! virus hizo que perdiera un montÃ³n de archivos, borradores, historias, trabajos etc. Fue horrible, y bÃ¡sicamente no pude recuperar nada.

Pero la vida sigue y bueno, lo tomarÃ© como oportunidad para reescribir y mejorar las cosas que perdÃ-. (Â¿A quiÃ©nengaÃ±o con eso de ser fuerte? Â¡Estuve llorando semanas!) Voten y dejen comentarios sobre la historia y el capÃ-tulo :3 eso me anima y necesito Ã¡nimos porque aÃºn me duele lo de mis archivos ****jaja ****auch, ****TnT

Â¡Nos leemos en el prÃ³ximo ****cap!

9. La Reina de las Nieves

CapÃ-tulo 8:

La reina de las nieves

* * *

><p>- Â¿No creen que las sogas son demasiado? - preguntÃ³ Jack mirando sus inmovilizados brazos.<p>

- No - dijeron MÃ©rida, Hipo y la bruja al mismo tiempo.

- No te preocupes Jack, elegiremos una historia genial para ti - dijo Astrid que seguÃ-a muy alegre y activa a causa de toda la azÃºcar que habÃ-a comido.

- SÃ- - dijo MÃ©rida con una mirada traviesa - serÃ¡ genial, Â¿verdad Hipo?

- Claro - dijo este, intercambiando una mirada cÃ³mplice con MÃ©rida.

- Â¿Acaso ustedes se estÃ¡n coqueteando? - preguntÃ³ PatÃ¡n mirando con extraÃ±eza sus miradas cÃ³mplices.

- Â¿QuÃ©? -preguntÃ³ Hipo mientras su cara se volvÃ-a roja.

- PatÃ¡n, considÃ©rate muerto desde este momento - le dijo MÃ©rida mirÃ¡ndolo con las mejillas igual de rojas que las de Hipo.

- A ver niÃ±os - dijo la bruja interrumpiÃ©ndolos y posiblemente salvando la vida de PatÃ¡n en ese momento - He aquÃ- los cuentos, elijan uno.

La bruja puso el enorme libro frente a ellos. Todos se acercaron a ver, incluso los gemelos, aunque seguÃ-an con las manos sobre sus vientres adoloridos por comer demasiado. Los niÃ±os pasaron los tÃ-tulos mirando los dibujos y discutiendo entre ellos que cuento elegir, entonces uno les llamÃ³ la atenciÃ³n.

- Â¡Este! - grito MÃ©rida - Â¡Este es perfecto!

- Oh, ya lo creo - dijo la bruja mirando el tÃ-tulo. - bien niÃ±os, aquÃ- vamos.

- No, no sean tan malos - gritÃ³ Jack al ver el cuento, mÃ¡s la bruja lo ignoro y recuperÃ³ su libro.

**- HabÃ-a una vez en un hermoso y pacifico reino, dos pequeÃ±as que eran las princesas del lugar. Sus nombres eran Jack y** _**Brutilda. Y sus padres eran la reina Astrid y su esposo el rey P...**_

- SeÃ±ora talladora de madera - la interrumpiÃ³ Patapez - no es que me queje, pero podrÃ-a ser alguien mÃ¡s el esposo de Astrid esta vez.

- Bueno - accediÃ³ la bruja viendo lo amable que era el chico.

_**- Sus padres eran la reina Astrid y su esposo el rey**__**Brutacio.**_

La cocina se desvaneciÃ³ y se convirtiÃ³ en una habitaciÃ³n real del trono, como la del castillo del cuento de "ceniciento". Brutilda estaba vestida con un hermoso vestido amarillo y junto a ella estaba Jack, solo que su ropa de guardiÃ¡n habÃ-a sido remplazada por un muy bonito vestido azul de mangas largas. Astrid y Brutacio llevaban elegantes trajes tambiÃ©n. El vestido de Astrid se parecÃ-a al de la mamÃ¡ de MÃ©rida, pero el traje de Brutacio era bastante mÃ¡s elegante, como de los reinos de las islas del sur.

- Esto es horrible - dijo Jack viÃ©ndose a sÃ- mismo vestido en suave tela azul y sintiendo un escalofriÃ³ de horror.

- Esto se siente como justicia - dijo Hipo luchando para no reÃ-rse TAN fuerte de Jack en su vestido azul.

- No - lo corrigiÃ³ MÃ©rida con una sonrisa tan grande que asustaba - esto es venganza.

- jajaja Â¡Auch! jaja Â¡Auch! - se escuchÃ³ de parte de los gemelos.

PatÃ¡n se riÃ³, pero no mucho, despuÃ©s de todo era el espÃ-ritu del invierno y Ã©l lo admiraba. Patapez que lo admiraba aÃºn mÃ¡s hacÃ-a todo lo posible por no reÃ-rse.

- Me reirÃ-a mÃ¡s - dijo Brutilda - pero me duele el estÃ³mago y hasta reÃ-r es doloroso.

- Estoy igual - confirmo su hermano.

- Pues yo creo que el vestido le queda muy bien - dijo Astrid con una sonrisa aun azucarada - hasta dan ganas de abrazarlo, Â¡Tengo un hijo tan guapo! No es justo que sea mi hijo, deberÃ-a ser mi novio, pero la vida sigue Â¡Hay que abrazarnos todos!

- Hay no, Â¿cuÃ¡nta azÃºcar comiÃ³ Astrid? - preguntÃ³ MÃ©rida preocupada.

- Creo que media ventana - le contestÃ³ Patapez.

- Con razÃ³n no quisiste ser su esposo, espera... Â¡Â¿Y no me guardÃ³ ni un pedacito de ventana?!

- Hay perdÃ³n MÃ©rida - le contestÃ³ la rubia apenada escuchando la Ãºltima parte - te lo cambio por un beso de mi guapo hijo-princesa jajaja.

- iiuuuu. Para mÃ- no, gracias, pero si besa a PatÃ¡n serÃ-a divertido.

- Si me besa a mÃ- tampoco me quejo - se uniÃ³ Brutilda divertida.

- Â¡Bruja! Â¡Sigue narrando pronto! - suplicÃ³ Jack preocupado de que entre esas niÃ±as hicieran alguna locura.

- No seas quejica Jack. Pero bien, sigamos.

**- La princesa mayor, Jack, tenÃ-a poderes de hielo, pero como su padre el rey consideraba que podÃ-a ser peligroso habÃ-a decidido encerrarlo en el palacio y no permitirle salir afuera nunca.**

- Â¿No crees que es algo injusto? - se quejÃ³ Jack.

- No - lo interrumpiÃ³ Brutacio - ya lo has oÃ-do, te prohÃ-bo salir de este castillo.

- Pero si todos estamos adentro, y no veo para que necesitamos salir Â¿CÃ³mo podrÃ-a ser eso un castigo? - preguntÃ³ Patapez ingenuamente.

- Mm buen punto rubio. - dijo la bruja.

**- Como el rey consideraba a su hija Jack peligrosa decidiÃ³ que la encerrarÃ-a en una jaula mÃ¡gica que evitaba que usara sus poderes, dentro del palacio.**

- Esto es aÃºn mÃ¡s cruel - se quejÃ³ Jack, quien ya estaba mÃ¡gicamente dentro de una jaula.

- Lo siento - se disculpÃ³ Patapez tÃ-midamente.

Mientras tanto Astrid daba vueltas sola e Hipo intentaba evitar que MÃ©rida que habÃ-a recordado que querÃ-a matar a PatÃ¡n lo matara y PatÃ¡n corrÃ-a huyendo de MÃ©rida por toda la sala.

- Jajaja Â¡auch! jajaja esto de tener de hermana a Jack es mÃ¡s divertido que tenerte de gemelo Brutacio.

- Pues tÃº tambiÃ©n estÃ¡s castigada entonces Brutilda.

- Â¡No puedes castigarme!

- Claro que puedo Â¡Soy el rey! Â¡Dah!

- Jack, eres una pÃ©sima hermana mayor Â¿Por quÃ© no me defiendes?

- Â¡Porque estoy en una jaula!

Y en algÃºn lugar en la cocina la bruja el cuervo y el dragÃ³n reÃ-an complacidos.

- Â¡Chicos seamos felices y sigamos la historia! ... esperen Â¿QuiÃ©n metiÃ³ a mi hijo-princesa en una jaula? - dijo Astrid llegando a su lado algo mareada de dar tantas vueltas - bueno, no importa.

- Â¿CÃ³mo que no importo? - preguntÃ³ Jack poniendo sus manos en sus caderas.

- eh, eh... Â¡Hagamos un baile! - dijo Astrid dando saltitos de felicidad.

Jack mirÃ³ a Astrid tomando nota mental de cÃ³mo era despuÃ©s de comer tanta azÃºcar. Se preguntÃ³ que estarÃ-a pasando por la mente la bruja cuando los dejo comer tantos dulces. DespuÃ©s su mirada se posÃ³ en MÃ©rida aventÃ¡ndole un zapato a PatÃ¡n, mejor que siguieran

con la historia antes de que alguien saliera herido.

- Â¡Bruja! Â¡Deja de reÃ-rte y sigue narrando!

- No seas gruÃ±Ã³n Jack. - se escuchÃ³ la voz alegre de la bruja - pero bueno sigamos.

_**- Un dÃ-a se organizÃ³ un baile en el palacio. En el que la princesa**__**Brutilda**__**se enamorÃ³ de un prÃ-ncipe extranjero llamado PatÃ¡n.**_

El salÃ³n real fue adornado mÃ¡gicamente de fiesta, incluso la jaula dÃ³nde estaba Jack se cubriÃ³ de serpentina y obtuvo algunos globos azules. Patapez, PatÃ¡n e Hipo tambiÃ©n obtuvieron trajes elegantes y MÃ©rida un lindo vestido rojo. La mÃºsica comenzÃ³ a sonar y Astrid comenzÃ³ a bailar emocionada arrastrando consigo a MÃ©rida, quien se encogiÃ³ de hombros y bailo con ella.

- Â¿Y yo quÃ©? - preguntÃ³ Jack viendo como todos los chicos se divertÃ-an mientras Ã©l seguÃ-a en una jaula.

- Puedes bailar dentro de tu jaula. - se burlÃ³ Brutilda divertida.

- Â¿No tienes un prÃ-ncipe del que ir a enamorarte?

- Eres una hermana aguafiestas. Por eso te quedarÃ¡s soltera.

Y Brutilda camino hacia PatÃ¡n que estaba nervioso.

- Este cuento estÃ¡ loco, no creo que me pudiera enamorar de ti - le dijo Brutilda al llegar frente a PatÃ¡n.

- Â¡Pero si soy genial!

- Nah.

**- La princesa y el prÃ-ncipe querÃ-an casarse, asÃ- que pidieron permiso a los reyes, pero mientras la reina daba su permiso el rey no querÃ-a. AsÃ- que una discusiÃ³n comenzÃ³.**

- No me voy a casar con PatÃ¡n - dijo Brutilda haciendo muecas.

- Ni que yo quiera casarme tampoco - se quejÃ³ PatÃ¡n.

- Me da igual, vayan a pedirle permiso a sus padres - dijo la bruja.

- ash, que gruÃ±ona - se quejÃ³ Brutilda arrastrando a PatÃ¡n de su saco - Â¡Astrid!

- Â¿QuÃ©? - le gritÃ³ la rubia en respuesta deteniendo su baile con MÃ©rida.

- Â¿Me dejas casarme con PatÃ¡n?

- Â¡SÃ•! Yo serÃ© la madrina. Â¡Brutacio! Â¡Haremos una boda! Â¡Y compraremos pastel! Â¡De chocolate!

- Â¿De chocolate? No, mejor de fresa.

- Â¡De chocolate! - gritaron Astrid y MÃ©rida.

- Â¡De fresa! - grito Brutacio - O no se casa nadie.

- Brutacio, dÃ©jalos que se casen - le gritÃ³ Astrid mientras empezaba a perseguirlo - con pastel de chocolate y todo.

- Â¡Que no!

**- Y mientras los padres discutÃ-an las llaves de la jaula de la princesa Jack resbalaron del bolsillo del rey y rodaron hasta la jaula de la princesa. Y escapÃ³.**

- Ok, esto comienza a ponerse interesante - dijo Jack mientras tomaba las llaves del suelo y la comenzaba a abrir.

- Â¡No Astrid! Â¡No lo ahorques! - gritaba Patapez mientras Hipo y PatÃ¡n intentaban evitar que Astrid ahorcara a Brutacio - Â¡No vale la pena!

- Â¡Lo dejarÃ© de ahorcar cuando el pastel sea de chocolate!

MÃ©rida y Brutilda disfrutaban del espectÃ¡culo mientras comÃ-an palomitas que habÃ-an sacado de una mesa de bocadillos, todos estaban distraÃ-dos y Jack aprovechÃ³ ese momento para abrir su jaula y correr hacia la puerta principal.

- Â¡MÃ©rida, no te quedes ahÃ- ayÃºdanos!

- Pero yo tambiÃ©n quiero pastel de chocolate.

- Â¡Pues que haya dos pasteles en la boda!

- Â¡SÃ-! - gritÃ³ Astrid soltando finalmente a Brutacio y abrazando a Hipo - Â¡Eres un genio!

- Jagghcc - intentÃ³ decir Brutacio.

- Oh, no te atrevas a volver a empezar una discusiÃ³n Brutacio - le dijo Astrid mientras soltaba a Hipo y se acercaba peligrosamente a Brutacio de nuevo.

- No, Â¡Jack! Â¡Se escapa!

Todos voltearon a donde Brutacio seÃ±alaba y vieron a Jack a punto de llegar a la puerta, pero como no estaba acostumbrado a correr con vestido lo piso y se tropezÃ³.

- Maldito vestido - susurrÃ³ mientras se volvÃ-a poner de pie.

- Â¡Vuelve aquÃ- Jack! - gritÃ³ Astrid mientras comenzaba a correr detrÃ¡s de Ã©l - Â¡TÃº serÃ¡s la dama de honor!

Jack corriÃ³ con mÃ¡s ganas y los chicos fueron detrÃ¡s de Astrid temerosos de lo que le podrÃ-a hacer a Jack. Brutilda y MÃ©rida los siguieron caminando y comiendo palomitas.

- Si hubiera sabido que estÃ¡ "boda" causarÃ-a tanto lÃ-o lo hubiera dicho antes - dijo Brutilda.

- SÃ- - dijo MÃ©rida mientras ambas salÃ-an por la puerta, al patio del castillo.

Afuera Jack corrÃ-a huyendo a toda velocidad de Astrid, aunque para poder correr sin tropezarse se habÃ-a alzado su vestido azul bastante, sus pies descalzos apenas y tocaban el suelo de lo rÃ¡pido que iban, los chicos se habÃ-an detenido a tomar aire junto a un manzano, la Ãºnica que lo seguÃ-a persiguiendo era Astrid. Y como Jack ya no estaba mÃ¡s en su jaula, sus poderes se habÃ-an liberado y habÃ-a empezado a nevar.

- Â¡Libre soy! Â¡Libre soy! Â¡No estoy en una jaula mÃ¡s! Â¡Libre soy! Â¡Libre soy! Â¡Libertad sin vuelta atrÃ¡s!

- Jajajaja auch jajajaja auch

- Â¡Lindas piernas Jack! - le gritÃ³ MÃ©rida mientras se reÃ-a de verlo perseguido por su mejor amiga.

- Â¡EnvÃ-dienme niÃ±as! - les contestÃ³ el espÃ-ritu demasiado feliz corriendo.

La nieve se acumulÃ³ con prontitud en el suelo, Jack volviÃ³ a llegar a donde estaban los demÃ¡s chicos con Astrid siguiÃ©ndolo muy de cerca.

- Â¡Guerra de bolas de nieve! - gritÃ³ el chico lanzando una bola de nieve a los chicos que apenas habÃ-an recuperado el aliento y finalmente a MÃ©rida, Brutilda y Astrid.

- Todos contra todos - gritÃ³ Hipo siguiendo la idea.

- Â¡Yeeiiiii!

Se escuchÃ³ el grito colectivo de los niÃ±os mientras empezaban a lanzarse bolas de nieve que Jack habÃ-a hecho aparecer mÃ¡gicamente en montones. La bruja los dejo jugar un rato antes de dar la narraciÃ³n final.

**- Y al final nadie se casÃ³, pero todos en el reino aprendieron que la nieve podÃ-a ser divertida y dejaron que la princesa Jack fuera libre. Con el tiempo fue conocido como la reina de las nieves. y todos vivieron felices en la nieve. Fin.**

- Â¡Eso fue genial! - gritÃ³ Astrid, ya mÃ¡s calmada y de vuelta en la cocina.

- Â¿Ves princesa Jack? - se burlÃ³ MÃ©rida - no fue tan malo.

- Noo, para nada - contestÃ³ el peliblanco con sarcasmo mientras abrazaba su callado - Â¡Como extraÃ±e mi ropa!

- Â¿Y de donde es ese cuento? - preguntÃ³ Patapez curioso.

- Ah, pues ese lo escribÃ- yo.

- Por eso estÃ¡ tan loco - graznÃ³ el cuervo mientras se acicalaba las plumas.

- Â¡Silencio pajarraco! - le gruÃ±Ã³ la bruja - lo escribÃ- para una princesa de otro reino que fue a ver a los trolls de la montaÃ±a mientras yo estaba de visita con ellos, hace un par de aÃ±os, de hecho tiene poderes de hielo y sus padres la iban a encerrar, pero los convencÃ- de que eso no era bueno, y me compraron una hermosa tabla para quesos tallada.

- Cool, una princesa con poderes de hielo - dijeron los niÃ±os asombrados.

- Pero seguro no es tan genial y divertida como yo - dijo Jack un poco celoso.

* * *

><p>Mientras tanto en Arendelle dos niÃ±as jugaban haciendo un muÃ±eco de nieve cuando la mayor de ellas comenzÃ³ a estornudar.<p>

- Â¿EstÃ¡s bien Elsa? Â¿Te vas a enfermar? - preguntÃ³ su hermanita.

- No, no creo, Anna. El frÃ-o no me molesta.

- A lo mejor alguien estÃ¡ hablando mal de ti.

- Â¿TÃº crees?

- Es eso o tu alma gemela estÃ¡ pensando en ti - dijo Anna emocionada mientras abrazaba a su Olaf de nieve - Â¡o ambas cosas!

- Lees demasiadas historias cursis Anna - le dijo su hermana con una risa.

* * *

><p>- Bien niÃ±os, demasiada charla, sigamos con los cuentos - dijo la bruja.<p>

- SÃ-, pero que el prÃ³ximo que Jack protagonice sea mÃ¡s largo, este fue muy corto - comentÃ³ Brutilda mientras se intentaba acercar al libro de la bruja.

- SÃ-, hay que contar otro de Jack - la apoyÃ³ su hermano tambiÃ©n intentado acercarse al libro.

- Â¿Todos votan a favor de que Jack este en otros cuentos? - preguntÃ³ Hipo.

- SÃ- - dijo Patapez feliz.

- SÃ- - dijo PatÃ¡n mientras recuperaba su taza de chocolate.

- Â¡SÃ-! - gritaron MÃ©rida y Astrid mientras abrazaban a Chimuelo felices y el dragÃ³n miraba a Hipo pidiendo ayuda con la mirada.

- Â¡SÃ-! Obvio que debe estar en otras - dijeron los los gemelos y procedieron a chocar sus cabezas.

- Oh, pero claro que estarÃ¡ en otras - sentencio la bruja.

- Solo si no vuelvo a usar vestido - dijo Jack viendo que no le quedaba salida.

- JÃ¡ - se burlÃ³ la bruja - eso lo decidirÃ© yo.

- Â¿Y que cuento sigue entonces?

La bruja sonriÃ³ y abriÃ³ feliz el libro buscando el cuento que llevaba rato queriendo contar.

- Uno con osos - dijo con una sonrisa antes de empezar a narrar.

.

.

.

.

.

* * *

><p>7u7 jajaja pobre Jack jaja

La historia continua :3 Â¡Gracias por el apoyo! :3 mi kokoro se los agradece. Me verÃ¡n volver antes de lo que creen, por lo menos antes de que el mes acabe jeje :3

End
file.